

## *El mundo rural medieval en la historiografía en alemán desde 1930*

*Julien Demade*

Sería ilusorio pretender que estas páginas constituyan una descripción «objetiva» del conjunto de la investigación en lengua alemana relativa al mundo rural bajomedieval. Es cierto que la posición específica de cada investigador en el campo donde ejerce su actividad le lleva a conocer una materia mejor que otra, pero también a asignar un valor diferencial a las diversas orientaciones adoptadas por los historiadores. Esta presentación no sigue el modelo de otras recientes<sup>1</sup>, pues es obra de un historiador que aún investigando sobre Alemania proviene de otra historiografía. Esta posición externa no supone un obstáculo para quien intenta captar las grandes líneas de una tradición de escritura de la historia, pues, muy al contrario, las especificidades de una historiografía determinada son más proclives a manifestarse con claridad para quien no está habituado a ellas –de ahí, el inevitable asombro ante la ausencia de algunas orientaciones y ante la pervivencia de ciertos planteamientos y nociones centrales de la historiografía que frecuente habitualmente<sup>2</sup>–.

---

■ *Julien Demade es Allocataire de recherches. Dirección para correspondencia: Mission Historique Française en Allemagne, Postfach 2833, D-37018 Göttingen.demade@mhfa.mpg.de*

<sup>1</sup> Para presentaciones generales recientes de la historia rural en alemán: HENNING (1987), BLICKLE (1998b), RÖSENER (1999), FRIEDEBURG (2003a y 2003b). Un excelente análisis, no de los resultados de la investigación sino de las figuras ideológicas que la han guiado, el de LANGTHALER (2003). Para la historiografía rural general referente a la época medieval, RÖSENER (1998); para alguna noción clave, SCHREINER (1996). Nuestro artículo es complementario de las notables panorámicas sobre la historiografía rural de la alta Edad Media y la Edad Media central ofrecidas por Ludolf KUCHENBUCH (1997, 2003a).

<sup>2</sup> En las referencias bibliográficas, he tratado de privilegiar los trabajos en alemán publicados en otras lenguas por considerarlos más accesibles al lector español. No obstante, para la producción en alemán se puede consultar el *Bulletin de la Mission Historique Française en Allemagne* (accesible en [http://www.mhfa.mpg.de/public/fr\\_Bulletin.html](http://www.mhfa.mpg.de/public/fr_Bulletin.html)) [consulta: julio 2004] que, además de artículos de síntesis historiográfica, contiene un centenar de recensiones anuales.

## 1. LOS FUNDAMENTOS PROBLEMÁTICOS DE LA HISTORIOGRAFÍA RURAL RECIENTE

El estudio de las sociedades rurales medievales tiene en Alemania raíces muy antiguas, que se remontan al siglo XVIII (Anton, 1799-1802); la segunda mitad del XIX representó, en este terreno, un período de enorme dinamismo en el que, junto a los estudios tradicionales de la historia jurídica –con Maurer (1862-63) como principal referencia durante mucho tiempo–, aparecieron los primeros trabajos cuantitativos de una historia económica y social (Lamprecht, 1885-1886)<sup>3</sup>, que elevaron la producción en alemán al primer plano europeo<sup>4</sup>. Si la violenta reacción de la historiografía tradicional hacia los trabajos de Karl Lamprecht frenó, desde 1890, estas investigaciones innovadoras no las interrumpió totalmente ni antes ni después de la primera guerra mundial (con Georg von Below, Alfons Dopsch, Georg Friedrich Knapp, Rudolf Kötzschke), y fue precisamente en este ámbito de economistas que orientan históricamente sus trabajos, donde se formaron, después de la Primera Guerra, Wilhelm Abel y Friedrich Lütge a los que se une, desde la historiografía política más tradicional, Günther Franz.

Estos tres nombres, desde los años 30 a los 70, van a marcar profundamente la historia rural con sus investigaciones<sup>5</sup>, sus actividades de organización científica<sup>6</sup> y por la redacción conjunta de una síntesis sobre la historia rural alemana desde la alta Edad Media a la época moderna<sup>7</sup> –síntesis de la que los manuales más recientes sólo recogen una descripción general, limitada a períodos concretos<sup>8</sup>. Debido a que esta obra colecti-

<sup>3</sup> Una síntesis magistral sobre estos primeros trabajos en INAMA-STERNEGG (1879-1901). Las investigaciones sobre las estructuras del poblamiento (August Meitzen), también innovadoras aunque en menor grado (un Seebohm hace lo mismo y en la misma época en Inglaterra), se concentran en los períodos más antiguos de la Edad Media.

<sup>4</sup> Sobre la importancia de la historiografía en alemán en el nacimiento de una historia económica de la Edad Media GUERREAU (1997). Sobre las raíces alemanas de la historia económica y social a la francesa, ligadas a la formación de Marc Bloch junto a Karl Lamprecht, TOUBERT (1988: 7-9).

<sup>5</sup> Günther FRANZ publicó en 1933 su obra sobre la Guerra del Campesinado de 1252, uno de los acontecimientos mayores de la historia alemana –obra que conocerá su duodécima y última edición en 1984. Wilhelm ABEL, en 1935, su interpretación sobre los movimientos de la economía agrícola preindustrial, que gozará de gran autoridad tanto en Alemania (última reedición en 1978) como en el extranjero (traducción francesa en 1973, en la colección dirigida por Fernand Braudel; italiana en 1976, con prólogo de Ruggiero Romano; inglesa en 1980, con prólogo de Joan Thirsk; española en 1986, sin prologoista). Finalmente, Friedrich LÜTGE, después de una serie de monografías sobre el señorío y sus distintas formas regionales (en la Alemania central en 1934 y 1937, Baviera en 1943 y 1949), preparó un manual sobre historia económica y social (1952), convertido en obra canónica durante mucho tiempo (última edición en 1979).

<sup>6</sup> Günther Franz y Friedrich Lütge fundan en 1943 la colección de los *Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte* (Abel fue co-editor desde 1956); Franz (con la participación de Abel y Lütge) crea en 1953 la revista de referencia para la historia rural (*Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*), que dirigió hasta 1977; y finalmente, Lütge funda en 1961 la asociación de historiadores de la economía y la sociedad.

<sup>7</sup> El volumen de Abel sobre economía aparece en 1962, el de Lütge sobre instituciones en 1963 (utilizaremos su reedición de 1967), y el de Franz sobre lo que él llama *Sozialgeschichte* (en realidad, historia política) en 1970a: la última reedición (parcial) de la *Deutsche Agrargeschichte* data de 1997. Habría que añadir aquí, por lo que respecta al ámbito de la historia del derecho, la síntesis que publicó en estos mismos años Karl Siegfried BADER sobre la villa medieval (1957-1973).

<sup>8</sup> Para la Edad Media, RÖSENER (1985, traducción española, 1990), y RÖSENER (1992) (nótese que el título subraya exactamente la tripartición temática elegida por Abel, Lütge y Franz); (HENNING, 1994).

va ha supuesto un hito historiográfico la adoptaré como límite cronológico de esta exposición sobre las tendencias recientes (analizadas en la tercera parte) de un período historiográfico que está clausurándose para ver cómo se ha desarrollado la investigación sobre estas bases y cómo se han cuestionado, o no, sus planteamientos<sup>9</sup>.

Comencemos por caracterizar esquemáticamente las bases sobre las que se va a construir la historiografía del último tercio del siglo XX, limitándonos a aquellos enfoques relativos a la etapa bajomedieval.

- Abel centra su análisis (coincidente con el de M.M. Postan) en la idea de crisis económica: la Peste Negra, al disminuir la población, provoca la caída en la demanda de artículos de consumo y, como consecuencia, la baja generalizada de los precios. Numerosas explotaciones agrícolas dejan de ser rentables y desaparecen —a menos que reorienten su producción, sobre todo hacia la especialización ganadera, potenciando un desarrollo extensivo que les permita disminuir sus costes. Es decir, la crisis, en tanto no se realizan los ajustes estructurales necesarios, se autosustenta.

- Lütge sitúa en primer término la diferenciación regional que adoptan las distintas formas de señorío, primordialmente la gran ruptura del siglo XV entre regiones orientales de grandes dominios y nueva servidumbre, y regiones occidentales de pequeñas tenencias (*tenures*) y libertades campesinas. En una zona, el lento movimiento de liberación campesina, iniciado con la dislocación del sistema carolingio, alcanza un continuado aunque tardío apogeo, mientras que en las antiguas regiones de colonización, en las que esta liberación había sido más precoz, la transformación produce el fenómeno contrario.

- Franz insiste en la comunidad rural como forma de organización política autónoma de los campesinos (que puede llegar hasta la creación de Estados autónomos, como en Suiza), en contraposición con los nacientes principados territoriales, contradicción que acabará por provocar la Guerra del Campesinado, que concluye con la desaparición definitiva de la autonomía campesina.

---

<sup>9</sup> Un grupo de historiadores, en torno de la *Arbeitskreis für Agrargeschichte*, acaba de proyectar una nueva síntesis de historia rural alemana para reemplazar explícitamente a la de Abel, Franz y Lütge. Esta periodización, al igual que el resto de comentarios, sólo tienen validez para la antigua Alemania occidental. La concentración en esta historiografía no es, sin embargo, una reducción indebida del tema de nuestro estudio, pues por un lado, la historiografía de la Alemania oriental apenas tiene relevancia actualmente, debido a que la mayoría de sus historiadores fueron expulsados de las universidades a partir de 1989. Por otro, porque la historiografía alemana occidental fue estructuralmente más importante, dada la extensión relativa de los dos Estados (sobre todo si se suman historiografías próximas: las de la RFA, la Suiza alemana y Austria), y la diferente capacidad de financiación de su sistema académico. Un último elemento conforma esta desigualdad estructural: el interés prioritario en la Alemania del este hacia la época contemporánea (el partido comunista exigió, en 1958, la investigación sobre este período (STRAUBE, 1998: 61), unido al hecho de que los trabajos dedicados a la historia rural del período preindustrial se habían consagrado, ya con anterioridad, a la época moderna, fundamentalmente porque el estudio de los grandes dominios serviles (resaltando su carácter explotador) debía permitir justificar la expropiación de los Junker realizada después de 1945.

Pero para juzgar adecuadamente las bases sobre las que se ha desarrollado la historiografía reciente, no podemos contentarnos con tener en cuenta única y exclusivamente las ideas explícitas defendidas por estos tres grandes historiadores en sus obras de postguerra. Es una verdadera historia intelectual la que conviene emprender para reubicar a estos tres autores (y a otros de su generación) en su contexto, reconstruyendo sus marcos de relaciones, difícilmente perceptibles para nosotros, que posibiliten una lectura distinta a la marcada por nuestros actuales parámetros mentales (forzosamente deformadores). El espacio de que disponemos, sin embargo, apenas permitirá esbozar tal exploración, que centraré en las redes académicas y su función en la constitución y reproducción del capital simbólico científico<sup>10</sup>.

Nada más interesante a este respecto que partir de una obra publicada por Günther Franz en 1976, en la por entonces prestigiosa colección *Wege der Forschung* [Vías de Investigación], cuyos volúmenes tenían por objeto reunir los artículos considerados más importantes sobre un tema, en este caso el campesinado medieval (*La paysannerie allemande au Moyen Âge*). ¿Cuáles son los autores presentados como principales en el campo de la historia rural de la Edad Media en la Alemania de 1976?<sup>11</sup> Theodor Mayer ante todo, pues 4 de los 16 artículos reunidos en el volumen se deben a su pluma. ¿Quién es este autor? Sin duda alguna, se trata de un personaje central del medievalismo alemán, fundador (en 1951) del muy respetado «Círculo de historia medieval de Constanza» que reagrupaba a la elite universitaria. Su carrera como organizador científico había comenzado mucho tiempo atrás, concretamente bajo el régimen nacionalsocialista que le encomendó en 1940, en el marco de «El compromiso beligerante de las ciencias humanas» (*Kriegseinsatz der Geisteswissenschaften*) – «el proyecto científico nacionalsocialista más importante en el ámbito de las humanidades» (Hausmann, 1998: 7)–, la codirección de la sección Historia, cuyo cometido era (según el director del programa) formular interpretaciones del pasado «mostrando la unidad de Europa en el ámbito del *Reich* como el resultado de leyes ineludibles», y justificar de este modo conquistas y anexiones. La estima de los servicios aportados por Mayer en este terreno le proporcionó, en 1942, la dirección de los prestigiosos *Monumenta Germaniae Historica* y la del Instituto Histórico alemán de Roma –así como su posterior destitución de estos cargos por parte de los Aliados, que, además de condenarlo a prisión hasta 1946, le prohibieron ejercer la enseñanza<sup>12</sup>. De particular interés para nosotros es el hecho de que el primer coloquio organizado individualmente por Mayer, en el ámbito del *Kriegseinsatz*, se consagró a la historia rural medieval, concretamente a «La nobleza y el campesinado en el Estado alemán de la Edad Media»<sup>13</sup>.

Los demás autores encumbrados en el volumen de 1976, a excepción de tres demasiado jóvenes para haber podido ejercer una actividad científica bajo el régimen

<sup>10</sup> Tal encuesta sólo es posible desde hace muy poco tiempo, gracias a la proliferación reciente de obras sobre la historia de los universitarios alemanes en el siglo XX, recordemos que el gran momento de toma de conciencia de los historiadores alemanes sobre el carácter problemático de su pasado fue el congreso de historiadores de Francfort en 1998, que dedicó una sección que causó gran conmoción (la edición de las comunicaciones: OEXLE y SCHULZE, 1999).

<sup>11</sup> En caso de no facilitar referencia bibliográfica concreta, la información procede de las reseñas bibliográficas de WEBER (1984) y también HOHLS y JARAUSCH (2000: 441-476).

<sup>12</sup> Sobre la actividad de Mayer en el seno del *Kriegseinsatz*, HAUSMANN (1998: 177-203).

<sup>13</sup> Las actas fueron publicadas en la colección de historia del *Kriegseinsatz*, con el revelador título de *El Reich y Europa*, (MAYER, 1943a).

nacionalsocialista (P. Blickle, E.G. Franz, H. H. Hofmann)<sup>14</sup>, se alinearon también, más o menos estrechamente (en general más), a favor del régimen. Alfons Dopsch en primer lugar, (patriarca del grupo, director de la tesis doctoral y de la habilitación de Mayer): austríaco que, desde 1926 defendía la pertenencia de «Bohemia y Moravia» al territorio alemán<sup>15</sup>, afiliado en 1933 a la «Liga nacionalsocialista universitaria», y jubilado de oficio anticipadamente por el gobierno austríaco en 1936 (Heiss, 1989: 43 y 65, n. 38; Knittler, 1997-1998: 339 y 341). Después Otto Brunner, también discípulo de Dopsch, mejor conocido por lo que es suficiente con reseñar que fue excluido de la universidad desde 1945 a 1955<sup>16</sup>. Hermann Aubin y Fritz Rörig son dos de los historiadores que más influyeron en la justificación de la expansión alemana en detrimento de los «eslavos»<sup>17</sup>. El segundo, muy próximo a Mayer (quien le hizo participar en tres de los coloquios organizados por él en el marco del *Kriegseinsatz*<sup>18</sup>, pertenecía a las SS<sup>19</sup>. Karl Bosl, que en 1938 había sostenido su tesis bajo la dirección de Karl Alexander von Müller<sup>20</sup>, participó también por tres veces en los coloquios organizados por Mayer —y, sobre todo, en el de «La nobleza y los campesinos»—, dando prueba de una constancia excepcional aún dentro de aquel ámbito militante, con una comunicación impartida en fecha tan tardía como enero de 1945, nada menos que en la casa natal del *Führer*<sup>21</sup>. Johannes Kühn por su parte, además de participar en uno de los coloquios organizados por Mayer (Hausmann, 1998: 253, n. 378), se atrevió a salir del campo de la historia para publicar un libro *Sobre el sentido de la guerra actual* (1940). Friedrich Lütge (uno de nuestros «tres grandes»), habilitado en 1936 por el nazi de primera hora Jens Jessen<sup>22</sup>, formaba también parte del grupo reunido por Mayer, que le había invitado al coloquio sobre «La nobleza y los campesinos...» anteriormente citado (Hausmann, 1998: 189), y pertenecía (al igual que Otto Brunner) a la «Academia para el derecho alemán», que ejercía un papel de asesoramiento y consejo institucional de cara al poder nacionalsocialista<sup>23</sup> y había sido fundada

---

<sup>14</sup> Nacidos respectivamente en 1938, 1931 y 1922.

<sup>15</sup> OBERKROME (1993: 52-53). Era además partidario del Anschluss de Austria a Alemania para oponerse a un supuesto expansionismo eslavo (DACHS, 1974: 107-114).

<sup>16</sup> Un excelente análisis de las consecuencias historiográficas de su ideología nacionalsocialista, en ALGAZI (1996: 97-127). Recordemos que Brunner fue, hasta los años 1980, autor de referencia obligada para la historia medieval —el equivalente, si se quiere, a un Marc Bloch en Francia.

<sup>17</sup> HAAR, 2000: *passim*, sobre todo pág. 192 para un telegrama de 1933 de Aubin a Hitler, en que le designa como «el renovador de nuestro pueblo» y apela a la expansión territorial. Sobre Aubin, ver también VOLKMAN (2001) y MÜHLE (2004).

<sup>18</sup> HAUSMANN (1998: 182-184 y 197, n. 265). Rörig pronuncia en 1941 una conferencia que toma como pretexto al *Reich* medieval para legitimar la dominación de Europa por el *Reich* nacionalsocialista.

<sup>19</sup> Rörig publica en 1944, en un volumen dirigido por Himmler (BEHRRINGER, 1999a: 127), el artículo es citado en la bibliografía de su homenaje pero sin hacer mención al director del volumen (BRANDT, 1953: 547, n. 118).

<sup>20</sup> Miembro del NSDAP desde 1933, funda en 1936, en el marco del Reichsinstitut für *Geschichte des neuen Deutschlands* (creado para promover una historiografía directamente nacionalsocialista), la «Sección de investigación sobre la cuestión judía» (ALY, 1999: 167).

<sup>21</sup> HAUSMANN (1998: 197, n. 266 y p. 274). Esta última comunicación fue realizada en común con Ernst Klebel, vetado para la enseñanza en 1945 (HEISS, 1989: 58).

<sup>22</sup> Jessen apoyó públicamente en 1933 la ley que excluía a los judíos de la función pública (OLSZWSKI, 1989: 22).

<sup>23</sup> KLINGGEMANN (1996: 177). No habría que extrañarse que después de 1945 Lütge participase en el reciclaje de antiguos nazis permitiendo, mediante su testimonio de moralidad (cuya aceptación si debería extrañar), evitarles las consecuencias de la desnazificación (HEIBER, 1991-1994: t. 2, volumen 1, 554-563). No menos asombroso es que en 1965, reproche al autor de una muy tardía necrológica de Marc Bloch, haber mencionado por dos veces que éste había sido ejecutado por la Gestapo (ETZEMÜLLER, 2001: 59-60).

por el sanguinario gobernador de Polonia Hans Frank. Con Karl A. Eckhardt queda representado el círculo de los historiadores SS: miembro de la SA desde 1931, pasado a las SS en 1933, se le confía la dirección de una de las colecciones de la editorial de las mismas SS; expulsado en 1945 de los *Monumenta Germaniae Historica* y privado de su cátedra, encarcelado después hasta 1947, nunca logró reincorporarse a la universidad (Fuhrmann, 1996: 58-64; Johansson, 1997, n. 16). Finalmente, Karl Kollnig, director de un proyecto de investigación financiado por el nacionalsocialismo (*Wissenschaftslager*) sobre uno de los temas centrales de la historia rural alemana de la Edad Media, los *Weistümer* («coutumiers»), que su superior jerárquico, Willy Andreas (excluido de la universidad en 1945), había justificado en virtud del renovado interés del tercer *Reich* por el campesinado como fuente vital del pueblo (*Volk*) y escuela de costumbres tradicionales (*Volksbrauch*), de las que precisamente dan prueba estos documentos (Schaab, 1992: 190). En el marco de este proyecto, el mismo Kollnig trabajaba sobre «coutumiers» de Alsacia, considerados el más claro testimonio de la pertenencia de los alsacianos al *deutsches Volkstum* y a sus «raíces germánicas» (Kollnig, 1941: V-VI); y el artículo elegido para el volumen de 1976 era precisamente también sobre los «coutumiers».

¿Cómo explicar que en 1976, una obra que tiene por objeto reunir las mejores contribuciones de los últimos decenios sobre la historia rural de la Edad Media sólo incluya a universitarios que habían puesto su pensamiento al servicio del nacionalsocialismo?<sup>24</sup> La respuesta está en la persona encargada de elegir estos textos, Günther Franz (el segundo de nuestros «tres grandes»). Contrariamente a los historiadores antes citados (a excepción de Brunner), su compromiso nacionalsocialista es hoy perfectamente conocido (Behringer, 1999a): SA desde 1933, pasado a las SS en 1935<sup>25</sup> (alcanzó el grado de *Hauptsturmführer*), destinado desde 1939 al grupo encargado del «estudio científico de los enemigos» (*Gegnerforschung*), en el cual tendrá a partir de 1942 funciones dirigentes, que le permitieron reorientar sus trabajos sobre los francmasones hacia los judíos (fundamentalmente, crea la colección «Fuentes y estudios sobre la cuestión judía», con tiradas de 150.000 ejemplares). ¿Cómo pudo atribuirse a un hombre así la dirección de esta obra? La respuesta esta vez radica en la editorial que le confió esta tarea, la *Wissenschaftliche Buchgesellschaft*, creada en 1949 por Ernst Anrich<sup>26</sup>, adheri-

---

<sup>24</sup> Universitarios a los que podríamos añadir los nombres de dos autores que Günther Franz menciona en su introducción como igualmente importantes, pero de los que no recoge ningún artículo. El primero es Franz Steinbach, doctorando de Aubin, y cuya «obra científica representa, hasta un punto que pocas otras alcanzan, la simbiosis entre *Landesgeschichte* y *Volkgeschichte nazi*» (historia regional e historia nacional), que será incluso utilizada en 1940 por los diplomáticos alemanes para determinar qué partes del territorio francés serán anexionadas en razón de su «pertenencia histórica» al territorio germánico (SCHÖTTLER, 1999: 95 y 100-101). El segundo es Rudolf Kötzsche, quien desde 1924 se dedicó a fundamentar históricamente la legitimidad de una expansión territorial alemana sobre la Europa oriental (HAAR, 2000: 31-32) y participó en el coloquio sobre «La nobleza y los campesinos...», organizado por Mayer en 1941 (HAUSMANN, 1998: 111, n. 19).

<sup>25</sup> Como historiador ruralista se integra en el *Rasse-und Siedlungs-Hauptamt* (Administración principal de la Raza y del Poblamiento), dirigido por el Reichsbauernführer Darré (responsable desde 1930 de la política agrícola en el aparato nacionalsocialista y autor del significativo ensayo «El campesinado como fuente de vida de la raza nórdica», 1929).

<sup>26</sup> Sobre los orígenes de esta editorial, LERCHENMUELLER (2001: 161-173).

do al NSDAP en 1930, y que había sido, como decano de su facultad, superior jerárquico de Günther Franz en la «universidad del Reich» de Estrasburgo<sup>27</sup>.

El problema no fue tanto que los historiadores ruralistas de los años 30 se afiliaran masivamente al nacionalsocialismo (no fueron los únicos<sup>28</sup>) o que recuperasen después de 1945, más o menos rápidamente, sus puestos universitarios (hubiera sido difícil destituir a todo el mundo), lo discutible es que pudieran continuar sus carreras sin el menor cuestionamiento ideológico de los planteamientos que habían desarrollado bajo el régimen nacionalsocialista<sup>29</sup>; pero, sobre todo, que posteriormente los vínculos entre sus planteamientos y la ideología nazi no hayan sido jamás mencionados. La razón es que sólo podían rentabilizar el capital simbólico (publicaciones) amasado durante el período nazi –condición *sine qua non* para proseguir o reiniciar sus carreras– si mostraban que su actividad de historiadores se había desarrollado libremente, fuera de toda contingencia política<sup>30</sup>. Como el simple abandono, sin crítica explícita previa, de sus temas anterior-

---

<sup>27</sup> Recordemos que las *Reichsuniversitäten*, creadas en los territorios anexionados, sólo reclutaban a universitarios abiertamente comprometidos con los nacionalsocialistas.

<sup>28</sup> Lo difícil es explicar que la historia económica y social en su conjunto se haya visto tan atraída (de hecho más) como otras ramas de la disciplina por la ideología nacionalsocialista –pese a que en el momento del *Lamprechtstreit* de los años 1890 estaba clasificada en la izquierda (tachada incluso de criptomarxista), y que tanto en Inglaterra como en Francia en los años 1930, estaba más bien a la izquierda del campo académico (pensemos en un M.M. Postan o en un Marc Bloch)–. Recientemente se ha mostrado que la historia rural francesa no conoció las mismas desviaciones que la alemana: «Gran parte importante de estas investigaciones [francesas], llevadas a cabo por el ala republicano-democrática del campo científico (aunque no únicamente), estaba marcada por posiciones claramente opuestas a la *Volksgeschichte* alemana de entreguerras. Ciertos elementos del análisis *völkisch*-racial se detectaban en Francia en el tratamiento del poblamiento, la historia rural y la etnología (*Volkstumskunde*), pero eran casos extremadamente raros, en escritos de autores completamente marginales, en el marco de una interpretación general de base racial o *völkisch*» (RAPHAEL, 2003: 147-146).

<sup>29</sup> Y sin cuestionar tampoco su compromiso político: así, Günther Franz no dudó en remozar, en el volumen compilatorio de sus trabajos (1977), un artículo de 1944 (en volumen dirigido por Himmler) realizado a partir de una conferencia pronunciada dentro de un programa de formación ideológica de las SS. El caso de Ernst Anrich es todavía más llamativo, pues en los años 60 es uno de los dirigentes del partido de extrema-derecha NPD; forma parte igualmente (en compañía de antiguos dirigentes de las Juventudes Hitlerianas de los Sudetes y de «Bohemia-Moravia») del círculo dirigente del *Witikobund*, esto es, de la organización más a la extrema-derecha de los alemanes de los Sudetes, a la que en 1964 Karl Bosl honró con una conferencia (publicada ese mismo año por los servicios de prensa de dicha organización –Bosl era entonces director adjunto (siendo el director principal, y fundador, Theodor Mayer) de la organización científica de los alemanes de los Sudetes, el *Collegium Carolinum* (en cuya dirección sucederá a Mayer en 1970)-. Sobre los dirigentes y miembros de este *Collegium*, NEUMÜLLER (1982: 60-62). Sobre el *Witikobund*, puede consultarse la información disponible en el sitio de Internet: <http://www.nadir.org/nadir/archiv/Antifaschismus/Themen/Revanchismus/nwh/witi.html> [consulta: julio 2004].

<sup>30</sup> «Los historiadores de las instituciones negaban rotundamente la cuestión del carácter históricamente determinado de sus ideas. Recuerdo una discusión con Walter Schlesinger y Karl Bosl en Reichenau [donde tenían lugar los coloquios organizados por el «Círculo de Constanza» de Mayer] en 1961-1962. Mi pregunta sobre una posible relación entre la idea de «libertad conferida por el poder» (*herrschaftliche Freiheit*) y el espíritu de la época fue rechazada con contundencia» (KROESCHELL, 1995: 356). Esta cuestión no puede considerarse inocente, ya que 7 de los 16 artículos del volumen de 1976 inciden sobre el debate (completamente ideológico) relativo a la *herrschaftliche Freiheit* la libertad o servidumbre originales de los germanos. Una muestra de esta negación completa, hasta fecha tardía y por persona bien situada para saber que tal negación equivalía al más puro rechazo de la relación entre ideología nacionalsocialista e historiografía, en FRANZ

res hubiera supuesto implícitamente una retractación, necesitaban estructuralmente proseguir sus investigaciones siguiendo sus trabajos pasados, afirmando, sin más, su plena validez científica. Tal conducta les resultó tanto más cómoda cuanto que las redes profesionales desarrolladas entre 1933-1945<sup>31</sup> (reforzadas en ocasiones mediante relaciones personales<sup>32</sup>) permanecieron plenamente en vigor después de 1945, asegurando así el porvenir de sus miembros; los que no habían sido excluidos de la universidad influyeron activamente para obtener la reintegración de los que habían tenido menos suerte<sup>33</sup>, y estos últimos, una vez reincorporados, aprovechaban a su vez su posición para favorecer a los que aún permanecían sin plaza<sup>34</sup>. Al estar todo el mundo comprometido, se tenía la seguridad de que nadie plantearía preguntas desagradables<sup>35</sup>.

(1981: 91-111, particularmente 107: «la ciencia histórica apenas ha sido influenciada por el nacionalsocialismo ni por su imaginario histórico»); con este soberbio argumento circular, Günther Franz, que reeditó en la posguerra sus libros aparecidos bajo el nacionalsocialismo, quiso probar que sus obras no estaban relacionadas con el momento de su redacción. Pero, ciertamente, el ejemplo más miserablemente hipócrita y de absurda denegación radical, lo encontramos en la pluma de Theodor Mayer con una frase cuyos términos son en sí mismos contradictorios: «Durante la guerra me fue confiado en el "Compromiso de las Ciencias Humanas en la Guerra" la tarea de recuperar los cimientos de la ciencia de un modo absolutamente desprovisto de cualquier influencias estatal o de otro tipo»—¡razón sin duda por la que el programa llevaba un título tan neutro! (MAYER, 1959: 476).

<sup>31</sup> Además de la red formada por Mayer gracias a los coloquios del «Compromiso beligerante» (que reactivará durante mucho tiempo de forma idéntica en los «Coloquios de Constanza»), hay que pensar en las relaciones nacidas de la colaboración profesional en las mismas universidades. Por ejemplo, Günther Franz tuvo por colega en Heildelberg, de 1935 a 1936, a Kollnig (FAHLBUSCH, 2003: 594), luego en Jena, de 1936 a 1941, a Lütge, y, finalmente, en la *Reichsuniversität* de Estrasburgo (donde obtuvo una cátedra en 1941) a Anrich. También conviene considerar los vínculos con las editoriales: así, la *Gustav Fischer Verlag* de Jena fue la editorial donde comenzó la carrera profesional de Lütge (NORTH, 2002, a quien agradezco haberme facilitado el texto de su comunicación), en la que Franz y Maschke (sobre este último, n. 34) crearon, en 1938, una colección dedicada a obras de orientación significativa (como una *Contribution à la raciologie et à l'anthropologie sociale de l'est de la Turinge* de 1940), y también donde Franz y Lütge crearon, en 1943, la colección *Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte*, cuyos dos primeros volúmenes, ambos de 1943, se deben a Abel (su célebre obra sobre los despoblados) y a Lütge.

<sup>32</sup> Eckhardt era cuñado de Günther Franz (ECKHARDT, 1961: 23), Lütge era padrino del hijo de este último (NORTH, 2002).

<sup>33</sup> Hermann Aubin, profesor en la universidad de Hamburgo, contribuyó a la incorporación de Otto Brunner en 1955 – no demasiado difícil por tratarse de su propia sucesión y por su prestigio como presidente de la Asociación de historiadores alemanes (función que ejerció de 1953 a 1958) y director de la revista de referencia para la historia económica y social (la *Vierteljahrschrift für Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, que dirigió de 1925 a 1967, y de la que, en 1960, nombrará a Brunner codirector (teniendo como colegas a Kellenbenz y a Maschke –sobre el primero n. 30)

<sup>34</sup> Así Maschke, cuando en 1956 recuperó su puesto en Heildelberg, en donde ya se encontraba Kühn (REMY, 2002: 221), apoyó a Günther Franz en su candidatura para Stuttgart, asignada en 1957 (ETZEMÜLLER, 2001: 29-30 y 147). Maschke, que había entrado en las SA en 1933 y fue excluido de la universidad en 1945 (luego encarcelado hasta 1953), fue colega de Franz en Jena (éste le dedicará, explícitamente en recuerdo de aquellos años 1936-1941, la reedición de 1979 de su obra sobre la guerra de los Treinta Años aparecida inicialmente en 1940 (sobre la significación ideológica de esta obra: BEHRINGER, 1999b). El ejemplo de Heidelberg es interesante en la medida en que permite observar que estas redes de influencia no se limitaban a facilitar la reintegración de los historiadores excluidos a causa de sus antecedentes nacionalsocialistas, sino que tendían también a obstaculizar las carreras de aquellos limitados casos de docentes que se habían opuesto al régimen, así como a las de sus discípulos, y en Heildelberg, este papel lo ostentó Kühn (REMY, 2002: 277).

<sup>35</sup> Salvo en el extranjero, donde las persistentes implicaciones ideológicas de los trabajos de la posguerra, entonces sólo implícitas, aparecían claramente. Ver por ejemplo las alusiones, cortesés

La perpetuación de las redes anteriores bajo idénticos parámetros ha sido pocas veces tan evidente como con la creación, en 1953, de la que se convertirá en revista de referencia de la historia rural, la *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*<sup>36</sup>. Günther Franz, su fundador (que todavía en aquel momento no había podido reintegrarse a la universidad<sup>37</sup>), en su introducción al primer número, la designa como continuadora del «Círculo de trabajo para la historia del campesinado y de la historia agraria» que él había fundado en 1938, en el marco del «Servicio de investigación sobre las ciencias agrarias alemanas»<sup>38</sup>, es decir, en el seno de una organización creada por un nacional-socialista de pura cepa<sup>39</sup>, con el fin de reorientar las investigaciones sobre el mundo rural, dado que «la concepción nacionalsocialista del *Blut und Boden* ha dado un sentido y un contenido fundamentalmente nuevos a la agricultura alemana» (Meyer, 1935: 3). No es extraño que los miembros del comité de redacción tuvieran un pasado muy marcado, pues al lado de Lütge (*infra*, p. 55) se encuentran:

- Wilhelm Abel, el último de nuestros «tres grandes», cuyo pasado aún no hemos presentado. Miembro de la SA a partir de 1933 (Hammerstein, 1989: 425-426), fue ayudante de August Skalweit, creador en la universidad de Francfort del Instituto de historia económica con los despojos del célebre *Institut für Sozialforschung* (Platzhoff, 1939: 145), el núcleo de la Escuela de Francfort, suprimido por «judío» y «marxista». En 1939 participó (al igual que Jankuhn, n. 44) en las *Salzburger Wissenschaftswochen* organizadas por la *Ahnenerbe* (la organización científica de las SS) que reunía a la «flor y nata de los científicos próximos a

pero cáusticas, de Fernand Braudel en su comentario a un compendio de artículos de Otto Brunner: «Nadie puede estar seguro, al acabar de leer estos alegatos, de conocer el verdadero pensamiento de Otto Brunner, presa de recuerdos y experiencias que no hemos compartido [...] ¿A qué juicios, a qué posiciones se abandona el autor? —ningún lector extranjero podrá entender sus medias palabras. ¿A quién se juzga, a quién se condena, o, si se prefiere, a quién debemos amar? Pues este elogio evidente del Antiguo Régimen social debe tener un sentido. El *laudator temporis acti* no abandona nunca sus prejuicios presentes» (BRAUDEL, 1959).

<sup>36</sup> Revista fundamental, al menos en lo que respecta a la parte del mundo de habla alemana que provenía políticamente de la Europa occidental; su equivalente en la Alemania del este era *Probleme der Agrargeschichte des Feudalismus und des Kapitalismus* (fundada en 1972, suprimida tras la reunificación).

<sup>37</sup> Se ve en esto cómo se repartía el trabajo entre miembros de una misma red: los que ya están en la universidad (Abel y Lütge entre los historiadores) respaldan con su presencia institucional un proyecto confiado a aquel que aún no ha sido reintegrado, no sólo porque este último dispone de más tiempo sino también porque así se le ofrece la posibilidad de incrementar su prestigio, con lo que aumentan sus oportunidades de conseguir un puesto. Además, observemos que en el mismo año Franz, en colaboración con Brunner, funda una revista, la *Historisch-Politisches Buch*, órgano de la *Ranke-Gesellschaft*, asociación que reagrupaba a historiadores no sólo comprometidos con el régimen nacionalsocialista, sino que querían explícitamente defender su memoria (CONRAD, 1999: 157); la *Ranke-Gesellschaft* en 1977 ofrecerá a Franz una recopilación de sus artículos.

<sup>38</sup> En ese mismo marco institucional nació también, en 1943, la colección *Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte* fundada por Franz y Lütge (FRANZ y LÜTGE, 1943: III). Y es en la revista de esta organización en donde aparecen, entre 1939 y el final de la guerra, todos los artículos de Abel (su bibliografía en SCHLOTTER, 1964: 177).

<sup>39</sup> Se trata de Konrad Meyer, miembro del NSDAP desde 1931, pasó luego a las SS, y nombrado por Himmler después de la invasión de Polonia responsable de la planificación de la germanización radical de las regiones conquistadas, que le acarreo ser condenado en el proceso de Nuremberg. Sobre este personaje, STOEHR (2002: 57-90). Günther Franz, en 1971, no dudó en buscar la participación de este planificador de deportación y exterminio en el volumen sobre *Ordenamiento del espacio y planificación del territorio en el siglo XX*, que dirigía (FRANZ, 1970b).

los nacionalsocialistas», donde expuso una comunicación sobre «las costumbres antiguas y las creencias populares», o sea, un tema tan alejado de sus preocupaciones anteriores como adaptado a la demanda político-ideológica de la época (Hammerstein, 1999: 263).

- Heinz Haushofer, alto funcionario del ministerio de Agricultura, que además de miembro del comité editorial fue presidente hasta 1976 de la Sociedad de historiadores ruralistas creada por Franz al mismo tiempo que la revista. Había participado, cuando aún no tenía más que 19 años, en el golpe de estado de Hitler en 1923<sup>40</sup>; era entonces amigo personal de Rudolf Hess<sup>41</sup>, quien en 1936 le consiguió el puesto de Agregado de agricultura en la embajada de Viena (Jacobsen, 1979: 383) –embajada muy importante en ese período que precede en poco tiempo al *Anschluss*–; en 1938 publicó un libro en el *Blut und Boden Verlag* en colaboración con Johann von Leers<sup>42</sup>; en 1939, otro de sus libros, dedicado al *Reichsbauernführer* Darré (sobre este personaje, n. 27) aparece en la colección *Macht und Erde* dirigida por su padre Karl<sup>43</sup>. El volumen de la *Deutsche Agrargeschichte* relativo a la época contemporánea, aparecido en 1963, le fue encargado por Günther Franz<sup>44</sup>.

- el sociólogo Günther Ipsen. A la cabeza de la delegación alemana en el congreso internacional de sociología, celebrado en Bucarest en 1939 (consagrado a la sociología rural), escribió al ministro de Educación diciéndole que quería utilizar este congreso como tribuna para «nuestra doctrina nacionalsocialista del Volk», y

<sup>40</sup> Para la narración personal, a posteriori de esta comprometida acción que describe como una azar insignificante, HAUSHOFER (1982: 10-15).

<sup>41</sup> Ver la carta de 1924 de este último en JACOBSEN (1979: 385-386).

<sup>42</sup> Leers fue miembro del NSDAP desde 1929, de la SA desde 1930, de las SS desde 1936 (donde se integra en el *Rasse-und Siedlungshauptamt*, del que también formaba parte Franz). Colaborador afín a Goebbels, es sobre todo conocido como autor de una *Geschichte auf rassischer Grundlage* de 1934. Colega de Franz en Jena a partir de 1938 (en una cátedra de «historia alemana con reflexión particular sobre la historia rural»), es muy probable que Franz y Haushofer se conocieran por su mediación, así como es también muy verosímil que, de no haberse visto obligado a huir y exiliarse en 1945, Leers se habría integrado en el círculo de nuestros historiadores. Sobre este personaje, ver [http://www.bundesarchiv.de/findbuecher/stab/csv\\_prodv\\_n2168/vorbermerkung\\_n2168.pdf](http://www.bundesarchiv.de/findbuecher/stab/csv_prodv_n2168/vorbermerkung_n2168.pdf) [consulta: julio 2004]. El caso Leers es especialmente interesante puesto que permite observar que, si bien estos historiadores nacionalsocialistas estaban muy integrados en los medios académicos de la Alemania de la época, no ocurría así en el extranjero, donde fueron objeto, en su mayoría, de un profundo rechazo: Johann Huizinga, rector de la universidad de Leyde, pidió a Leers, en abril de 1933, que abandonase la conferencia a la que asistía como miembro director de la delegación alemana, a causa de su antisemitismo; lo que provocó una protesta anotada en la *Historische Zeitschrift* (OTTERSPEER, 1977).

<sup>43</sup> Karl Haushofer, amigo de Rudolf Hess, al que había ocultado después del golpe de Estado de 1923, es el fundador de la geopolítica; jugó un notable papel en la política exterior del poder nacionalsocialista. Observaremos que es en otra colección dirigida por él –los *Schriften zur Geopolitik*– donde Johannes Kühn había publicado en 1940 su libro, justificando la guerra.

<sup>44</sup> Para la presentación, completamente tergiversada, del período nazi en el volumen citado, y la crítica de esta presentación, KLEMM (1992: 291-292, 345-346). Hagamos notar que el último tomo de la *Deutsche Agrargeschichte* del cual aún no hemos hablado, el referido al período anterior a la Edad Media, fue confiado por Günther Franz a Herbert Jankuhn (por entonces colega de Abel en Göttingen): SA desde 1933, que se pasó luego a las SS y, en 1942, a la *Waffen-SS*, en cuyo seno alcanzó el grado de *Obersturmannführer*; responsable de la sección de arqueología dentro de la organización científica de las SS (la *Ahnenerbe*), desde 1939, dirigió las importantes excavaciones de Haithabu (STEUER 2001: 421-423).

también para tratar de la «cuestión judía» (Klingemann, 1996: 210; 2002: 165, 167). Nunca se reintegró a la universidad tras 1945 (Etzemüller, 2002: 17), pero sí mantuvo su influencia<sup>45</sup>.

- el geógrafo Hans Mortensen, que proclamaba ser, en 1934, «un nacionalsocialista convencido desde hace más de diez años» (Rössler, 1989: 140, n. 57); había sido responsable de la sección «geografía» en el seno de la Liga nacionalsocialista de los docentes (Fahlbusch, 2002: 235). Excluido de la universidad en 1945, fue reintegrado en 1946 (en Göttingen, con colegas como Abel y Jankuhn).

La única excepción en este grupo de autoridades (aparte de Gerhard Hess, al que me ha sido imposible identificar<sup>46</sup>), la de Wilhelm Seedorf, es reveladora. Este economista formaba parte de los editores de esta revista, a pesar de que su rechazo a la política de exclusión de los judíos en la universidad le convirtió en objeto de ataques en toda regla por parte del *Reichsbauernführer* Darré, cuya política de autarquía cuestionaba (Becker 1998: 645-646). La revista *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie* aspiraba a reemplazar al *Jahrbuch der Gesellschaft für Geschichte und Literatur der Landwirtschaft*, interrumpida desde 1942 (prueba de su escasa difusión en ese momento) y que dirigía el propio Seedorf; el cambio de título habla bien a las claras de la voluntad del grupo reunido en torno a Günther Franz de dar a la nueva publicación una orientación distinta y cierto barniz de antinazismo al readmitir a su director sólo el tiempo imprescindible para rematar el traspaso del legado.

A partir de las posiciones institucionales que lograron conservar o adoptar después de 1945, nuestros universitarios se entregan a una operación sistemática de aumento recíproco de su capital simbólico, que les permite construirse como figuras incontestables en el campo de la historia<sup>47</sup>. Estudiaremos este aspecto sólo a partir de su participación en homenajes y otras publicaciones honoríficas, porque un análisis minucioso implicaría evaluar también reseñas, informes de evaluación y dedicatorias<sup>48</sup>. Los Homenajes (*Mélanges*) son especialmente interesantes porque muestran de

---

<sup>45</sup> En la nueva edición de la Enciclopedia alemana hecha en los años 1950, le fueron confiados los artículos referentes a la historia económica y social; en 1957 formó parte (al igual que Brunner) de los miembros fundadores de la *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte*, que ejerció una influencia determinante en el desarrollo de la historia social en Alemania (KINGEMANN, 2002b: 41, n. 27; 54).

<sup>46</sup> Que yo conozca, no publicó nada en esta revista, cosa que nos hubiera permitido saber cuáles eran sus temas de investigación. El único Gerhard Hess que he encontrado es un romanista que desarrolló un papel importante en el «Compromiso beligerante de las ciencias humanas»; si se tratase de la misma persona que el editor de la revista, podríamos comprender el hecho de que no hubiera publicado nunca en ella, así como podríamos apreciar también claramente que el criterio de selección de los editores no era científico, sino político.

<sup>47</sup> El éxito de esta estrategia se refleja en sus carreras profesionales (es decir, en la conversión en capital social del simbólico): Otto Brunner y Günther Franz llegan a ser rectores de su universidad, en 1959 y 1963 respectivamente, en tanto que Bosl fue decano de la suya en 1967; Lütge también propuesto como rector, finalmente no fue nombrado.

<sup>48</sup> Un modelo de tal tipo de estudio, aunque aplicado a otra faceta de la disciplina histórica, en ETZEMÜLLER (2001). Estos son algunos ejemplos de dedicatoria en el seno de nuestro grupo: Eckhardt dedicó, en 1959, su edición de las *Leges Alamannorum* al que durante la guerra fue su director en los *Monumenta Germaniae Historica*, Theodor Mayer; Bosl dedicó su recopilación de artículos de 1964 a Aubin, Brunner y Mayer; Franz ofreció el florilegio de historia rural que edita en 1976 a Heinz Hausschofer.

modo muy claro la función de las redes académicas en la producción del capital simbólico y el carácter indirecto (es decir, recíproco) de esta producción (que fundamenta la importancia de tales redes): en efecto, tanto contribuir en uno (más aún, editarlo), como invitar a participar en el propio, supone afirmar la calidad del que lo recibe y reconocer el valor del que contribuye. Contribuir o invitar a participar supone, pues, realizar una inversión del capital simbólico en provecho de un tercero, que efectuará una devolución en sentido inverso. Lo que llama la atención, en lo concerniente a los historiadores por los cuales nos interesamos aquí, es el número de *Mélanges* dedicados expresamente a cada uno de ellos, prueba indudable de su posición central en el campo de la historia. Los primeros homenajes en los que aparece claramente nuestro grupo son los ofrecidos en 1954 a Mayer, con contribuciones de Bosl y Brunner, así como de Bader y Weizsäcker (ambos habían participado también en el coloquio de historia rural organizado en 1941 por Mayer)<sup>49</sup>; a continuación vienen los dedicados a Eckhardt en 1961 (donde aparecen Günther Franz y su hijo Eckart) y, en 1963, a Brunner (en los que participan Bosl y Mayer). A mediados de los años 60 (recordémoslo, tiempo en que aparecen los volúmenes de la *Deutsche Agrargeschichte*) se dio una etapa particularmente fructífera: en 1965, el Homenaje a Aubin editado por Brunner (junto con Kellenbenz y Maschke<sup>50</sup>) y en los que participan Abel, Bosl, Jankuhn y Lütge<sup>51</sup>; al año siguiente, el Homenaje (*Festschrift*) a Lütge, dirigido por Abel y Kellenbenz, con la colaboración de Bosl, Franz y Maschke; en 1967, el primer homenaje en honor de Günther Franz, compilado por Heinz Haushofer<sup>52</sup>. Comparado con el volumen organizado por el mismo Franz en 1976, que reúne —recordemos— los «mejores» artículos de la historiografía rural reciente, representa un caso de escuela en términos de construcción del capital mencionado: seis de los once autores destacados en 1976, participaron en el homenaje a Franz de 1967; y tres de ellos se incorporaron de nuevo a la compilación de 1976<sup>53</sup>. El mensaje es claro: los «mejores» historiadores rurales participaron en la obra dedicada a Franz, consagrado así como *primus inter meliores*. A partir de entonces, las manifestaciones de nuestra red se van haciendo más escasas, a causa de la progresiva desaparición de sus miem-

---

<sup>49</sup> Weizsäcker participó en los *Mélanges* en memoria de Reinhard Heydrich, y fue nombrado director administrativo de la *Reinhard-Heydrich-Stiftung*, entre cuyas funciones figuraba la formación ideológica de las *Waffen-SS* (BURLEIGH, 1988: 297). Bader, de quien ya mencionamos su manual de historia del derecho del mundo rural medieval, editado en la posguerra, aspiró a la cátedra de historia del derecho en la universidad de Marburgo en 1941; el defensor de su candidatura, contra la opinión de la facultad, fue precisamente el rector de la universidad, Theodor Mayer (NAGEL, 2000: 392).

<sup>50</sup> Kellenbenz formalizó su habilitación sobre los judíos en el «Instituto del *Reich* para la historia de la nueva Alemania» (sobre esta institución, n. 20). Este trabajo, que debía aparecer originalmente en 1944, en los *Forschungen zur Judenfrage* editados por el Instituto, fue publicado en 1958 (HEIBER, 1966: 546-457, 1185) en la colección *Beihefte der Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte* (sobre esta revista y sus directores, n. 33). Sobre Maschke, n. 34.

<sup>51</sup> Jankuhn había participado ya en el Homenaje a Aubin de 1951 (el mismo Aubin que en dicho año dio testimonio de moralidad sobre aquel): (STUEBER, 2004: 450, n. 10); Maschke y Weizsäcker en el de 1956, y Brunner en el homenaje póstumo.

<sup>52</sup> Habría que añadir en estos mismos años el dirigido por Bosl en honor de Karl Alexander von Müller (1964); sobre este último personaje, n. 20.

<sup>53</sup> Los autores que aparecen en los dos volúmenes son Bosl, Hofmann, Lütge, Blickle, Eckhardt y Eckhardt Franz; las contribuciones de estos tres últimos son las repetidas en las dos obras. En los *Mélanges* de 1967 está también el nombre de Abel.

bros<sup>54</sup>. Los fallecimientos favorecen una última táctica en el mismo sentido: las necrológicas, de las que el lugar de aparición indica la importancia del desaparecido, y el nombre del autor el control en la construcción de la memoria del muerto<sup>55</sup>.

La visibilidad de este círculo de historiadores no era sólo institucional y simbólica (lo que establecía el valor de sus trabajos), era también editorial (lo que garantizaba concretamente la difusión de sus ideas, posibilitada por la calidad que se les atribuía). Sería fatigoso reseñar sus numerosas publicaciones, por lo que nos limitaremos a comentar las más significativas para nuestro propósito, esto es, las reediciones de trabajos publicados por primera vez durante el período entre 1933-1945, que aseguraron, después de 1945, la continuada presencia de discursos muy marcados por el nacionalsocialismo<sup>56</sup>. Tales reediciones fueron posibles por el control que seguían ejerciendo los antiguos nacionalsocialistas sobre las editoriales, que ponían a disposición de sus antiguos camaradas: así, la *Wissenschaftliche Buchgesellschaft* ['Sociedad editores científicos'] citada líneas atrás, que ha asegurado al *Deutscher Bauernkrieg* ['Guerra de los campesinos'] de Günther Franz doce reediciones hasta 1984<sup>57</sup>, cinco al *Land und Herrschaft* de Otto

---

<sup>54</sup> Aun así puede citarse el homenaje a Abel de 1974, dirigido por Günther Franz y Hermann Kellenbenz, con la participación de Heinz Haushofer; y, en el mismo año, la contribución en el dedicado a Bosl, de Franz y Kellenbenz. En el de Kellenbenz de 1978-1981 encontramos a Abel, Bosl y Franz; en el de Franz de 1982 (dirigido por Blickle), a Abel y Haushofer; y, finalmente, en el dedicado a Bosl en 1988, a Blickle, Haushofer, Jankuhn y Kellenbenz.

<sup>55</sup> Por ejemplo, la necrológica de Dopsch fue realizada por sus dos discípulos, Brunner (en la revista de historia del derecho, la *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte: Germanistische Abteilung*, 72 (1955: 455-458) y Mayer (en la principal revista de historia, la *Historische Zeitschrift*, 179 (1955: 213-216); la de Lütge por Bosl (*Jahrbuch der bayerischen Akademie der Wissenschaften*, 1969: 202-205) y por Franz en la *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie* (17 (1969: 1); la de Aubin por Brunner en la *Vierteljahrschrift für Wirtschafts- und Sozialgeschichte* (56 (1969: 433-437) y por Bosl en el *Jahrbuch der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* (1969: 223-225); la de Kühn por Heimpel (*Sächsische Akademie der Wissenschaften zu Leipzig: Jahrbuch* 1973-1974 1976: 439-440) que había sido colega de Franz en la *Reichsuniversität* de Strasburgo (RACINE, 1999); el homenaje a Kühn, con ocasión de su 80 cumpleaños, fue obra de Herbert Grundmann (*Rupertus Carola*, 41 (1967: 77-81), un Grundmann que había firmado el llamamiento al voto para la concesión de plenos poderes a Hitler en 1933 (NAGEL, 2004); necrológicas de Brunner fueron hechas por Franz en la *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie* (31, 1983: 3) y por Blickle (antiguo ayudante de Franz) en la *Historische Zeitschrift* (236, 1983: 779); la de Abel por Franz en la *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie* (33, 1985: 121) y por Kellenbenz en la *Vierteljahrschrift für Wirtschafts- und Sozialgeschichte* (73, 1986: 297); la de Heinz Haushofer, por Franz en la *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie* (36, 1988: 1).

<sup>56</sup> Apreciables pese a las correcciones, tan escasas como inevitables, en una reedición. Por ejemplo, Günther Franz suprime del prefacio de su *Deutscher Bauernkrieg* de 1933 la idea de que la llegada de Hitler al poder había supuesto la realización de los objetivos de los insurrectos de 1525, al igual que suprime el epígrafe de Himmler que encabezaba sus *Quellen zur Geschichte des deutschen Bauerntums*. Pero tales rectificaciones constituyen la excepción: así, la definición de la nobleza como la parte mejor, desde un punto de vista racial, del Volk alemán no desaparece de la introducción de Mayer al *Adel und Bauern in deutschen Staat des Mittelalters*.

<sup>57</sup> Franz, en el prefacio a la primera reedición posterior a 1945, agradece explícitamente a su amigo Anrich el haberla hecho posible (FRANZ, 1956: VII). Por ofrecer un ejemplo de comparación: el libro de historia rural más frecuentemente editado en Italia es, en mi opinión, la *Storia del paesaggio agrario italiano* de Emilio Sereni (11ª edición en 2003), autor cuyo compromiso político sabemos era opuesto al de un Günther Franz.

Brunner hasta 1990<sup>58</sup>, y tres hasta 1976, al *Adel und Bauern im deutschen Staat des Mittelalters* dirigido por Mayer (en el marco, recordémoslo, del «Compromiso beligerante de las ciencias humanas»). Podemos apreciar ahora que la depuración, no nula pero sí parcial, paradójicamente proporcionó ventajas a nuestro círculo: al provocar una diversificación de las actividades de sus miembros (de aquellos que no consiguieron reintegrarse a la universidad) permitió una presencia del conjunto más amplia en el campo intelectual, fuente de futuras sinergias.

Si estimamos la labor multiforme y permanente sobre la historia rural medieval realizada por historiadores cuya carrera fue impulsada en tiempos del nacionalsocialismo por su proximidad a la ideología dominante que, después de 1945, no renegaron particularmente de sus ideas anteriores; si consideramos la persistente ceguera en este ámbito respecto a este problema<sup>59</sup> y, finalmente, si comprobamos el declive actual de este campo de estudio<sup>60</sup>, la conclusión parece fácil: la crisis de hoy sería consecuencia de este gran remanente de ideas que oscila entre lo prefabricado y lo escandaloso. Porque según la interpretación de W. Behringer (1999a: 131), la *Agrargeschichte* posterior a 1945, nos habría sido más que la mera traducción, en términos entonces políticamente aceptables, sin cambios importantes de fondo, del *Blut und Boden* anterior, y porque, incapaz de cuestionar su problemático pasado, su decadencia sería inevitable. Tal interpretación, sin embargo, parece ignorar los cambios institucionales que han contribuido al declive de la historia agraria, y la dinámica, ligada a las características de la historiografía alemana en su conjunto, que ha conducido a un desinterés por la historia rural, a una concentración sobre temas que la aislaban de la investigación internacional y de los desarrollos de investigación más interesantes que se estaban produciendo en su seno. En lo que sigue, procederemos en dos tiempos: en primer lugar, intentando aclarar las causas de este marasmo, y destacando después aquellas investigaciones que, aún

---

<sup>58</sup> Otto Brunner, como Günther Franz, recibieron de esta editorial el encargo de dirigir un volumen de la colección *Wege der Forschung*, colección que ha permitido reeditar artículos aislados de los miembros de la red.

<sup>59</sup> Aunque el pasado de un Günther Franz no pudo ser ignorado por nadie en la inmediata postguerra (había causado sensación en el congreso de historiadores alemanes de 1937 al presentarse en él vistiendo su uniforme de las SS), ha sido recordado en los años 60 –primero en 1964, en el primer libro escrito sobre el pasado nacionalsocialista de la universidad alemana (SEELIGER, 1964: 17-19), luego lo ha hecho un historiador emigrado (ROSENBERG, 1969: 147)–, y ha sido objeto de una investigación detallada en 1999 (BEHRINGER, 1999a); sin embargo, en el número del cincuentenario de la *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, esto es, en el muy reciente 2003, no se hace la menor alusión al pasado de su fundador, que, como es sabido, había sido calificado en su necrológica, aparecida en 1992 en esta misma revista, de «*spiritus* rector de la historia rural alemana» y de «inolvidable modelo» (40-2, pp. 259-260). En cuanto a los demás medievalistas agrarios, este artículo, que yo sepa, es el primero en analizar sistemáticamente su relación con el nacionalsocialismo. Puede encontrarse, sin embargo, para el estudio de la historia rural de la época moderna un excelente análisis de las consecuencias historiográficas de la pervivencia de premisas ligadas a la época nacionalsocialista sobre un tema preciso, en ROUETTE (2004).

<sup>60</sup> Confirmado por el hecho de que, de las obras destinadas en estos últimos años a la observación de la historiografía alemana reciente, ninguna sección haya sido dedicada a la historia rural, considerada implícitamente, al parecer, como área menor: BORGOLTE (1995a), GOETZ (1999), SCHMITT y OEXLE (2003). Hay, sin embargo, una excepción, explicable por el hecho de que se trata de una obra que sólo se ocupa de historia social, marco en el que hubiera sido difícil, si no imposible, ignorar por completo la historia rural (sin embargo, es llamativo que sólo el 5% del volumen se ocupe de ella) (BORGOLTE, 1996: 218-248).

minoritarias, muestran las vías más interesantes y los resultados más innovadores, a partir de las cuales puede surgir un nuevo dinamismo.

## **2. LA HISTORIA RURAL COMO HISTORIA DE LOS DOMINANTES**

Si en ningún país de la Europa de finales del siglo XIX el análisis del pasado fue privilegio exclusivo de la historia como disciplina académica, dedicada casi exclusivamente al estudio de los hechos políticos, las situaciones nacionales respecto a las otras disciplinas no divergían menos en la importancia de la aproximación histórica muy desarrollada en Alemania, donde representaba incluso una corriente dominante tanto en economía como en la naciente sociología (*zweite historische Schule*), mientras que en Francia por ejemplo, sólo era una corriente sometida a la economía, prácticamente ausente de las nacientes ciencias sociales. Esta divergencia se incrementó posteriormente, pues la novedad de la «escuela de *Annales*» radicó no tanto, como se dice a menudo, en la innovación de aplicar el análisis histórico a los fenómenos económicos y sociales como en la conquista de tales temas para la disciplina historia, conquista que desembocó en una auténtica monopolización. En Alemania, por el contrario, el enfoque histórico, siguió siendo un componente importante en los trabajos de economía<sup>61</sup>, derecho y geografía –basta con recordar que dos de los tres autores de los volúmenes de la *Deutsche Agrargeschichte* sobre el período preindustrial eran economistas de formación y enseñaban en facultades de economía (Abel, Lütge). Este último ejemplo permite ver precisamente que, las disciplinas no históricas han jugado, al menos hasta los años 60, un papel fundamental en el desarrollo del estudio histórico de las sociedades rurales, en la medida en que el análisis de éstas era excluido de una disciplina histórica que persistía en su orientación político-factual, por considerar que sólo desempeñaba un papel político subordinado y pasivo (lo veremos en detalle más adelante). Sin embargo, a partir de los años 70, las disciplinas no históricas, y muy especialmente la economía, fueron abandonado el enfoque histórico, concentrando lo que subsistía de él en las etapas más recientes; desaparecían así algunos de los núcleos más fecundos de la historia rural<sup>62</sup>. Ahora bien, esta deshistorización de las disciplinas no históricas no se correspondió con una paralela ampliación de la temática de los historiadores, pues éstos no conquistaron (como habían hecho en Francia) los temas históricos reservados hasta entonces a las demás disciplinas, simplemente éstas renunciaron al análisis de la historicidad de sus temas. De este modo, no sólo quedaron excluidos como objetos de investigación aspectos esenciales de las sociedades rurales del pasado, sino que, peor aún, el análisis de la historicidad misma de las sociedades rurales dependía ahora casi exclusivamente de una disciplina, la historia, que consideraba mayoritariamente que el mundo rural sólo tenía, en relación a sus propios intereses (político-institucionales), una importancia relativa. En resumen, la crisis actual de los estudios de historia rural está ligada ante todo a

---

<sup>61</sup> La creación generalizada de cátedras de historia económica en las facultades de economía en los años 60 data bien ese cambio en el estatus del enfoque histórico en economía, de corriente dominante a especialidad marginal; este movimiento (en el que Lütge representó un gran papel), se considera en general como signo del apogeo de tal enfoque, cuando evidencia en realidad lo contrario: que ya no era relevante en las cátedras generalistas, que no era ya *main stream*.

<sup>62</sup> Abel había dirigido no menos de 22 tesis de historia rural.

las especificidades de las estructuras y de la evolución del ámbito académico alemán, y esta crisis remonta a los años 70 (principal característica del período cuya historiografía estamos intentando esbozar)<sup>63</sup>.

Si el retroceso en el estudio de la historicidad de las sociedades rurales en el seno de la disciplina historia tuvo efectos negativos tanto en el número de personas consagradas a él como en la variedad de temas analizados, no podemos limitarnos a la simple constatación de este repliegue que hace particularmente necesario preguntarse cómo la historia, ahora en posición de *quasi-monopolio*, se ocupa de las sociedades rurales. Y para esto no se puede soslayar un interrogante más general sobre los planteamientos inherentes a esta disciplina en Alemania. Si en sus orígenes dominaba, quizá más que en otras, una aproximación descriptiva y factual de lo político, personificada por Ranke (que se podría oponer a su contemporáneo Michelet), la segunda mitad del siglo XIX (que dura en este caso hasta 1914) ve la expansión poderosa de la historia institucional o constitucional (*Verfassungsgeschichte*) que, gracias a su profunda renovación en el período de entreguerras (ligada a su transformación en historia nacional (*Volksgeschichte*), por Otto Brunner, sobre todo), adquiere después de 1945 una posición dominante, aunque enmascarada bajo nuevas denominaciones (*Strukturgeschichte*, *Sozialgeschichte*) para asegurar su conexión retórica con las historiografías francesa e inglesa<sup>64</sup>. ¿Cómo definir esa particularidad de la historiografía alemana que es la *Verfassungsgeschichte* (y sus avatares bajo otras denominaciones)?<sup>65</sup> No por su objeto, las instituciones, sino por el modo de estudiarlas (cualquiera de ellas), concibiéndolas siempre y únicamente como una institución, y además desde una perspectiva sólo jurídica y no también de su funcionamiento concreto. La *Verfassungsgeschichte* es, pues, doblemente, una manera de construir los objetos históricos como estáticos, un modo de relegar a un segundo plano su dinámica<sup>66</sup>. La justificación de este enfoque normativo de las instituciones es la captación del «sentimiento de lo justo» (*Rechtsempfinden*) que deriva de la norma y, en última instancia, del genio nacional (*Volksgeist*) y, por ello, del pueblo (*Volk*) ('deducción' que sólo tiene sentido, obviamente, en el marco de una filosofía idealista de la historia); inversa y correlativamente, la institución (*Verfassung*) es entendida como la objetivación del *Volksgeist*, su modo de ser –en sí mismo «ahistórico»– en la historia, es decir, la realización de una esencia. Si las figuras paradigmáticas de tal concepción son los hermanos Grimm que buscaron ese espíritu a través de los cuentos populares y de los «coutumiers» (documentación típicamente normativa), sería

---

<sup>63</sup> Esta crisis es particularmente aguda en historia medieval, mucho menos abierta a nuevos objetivos que la historia moderna y la contemporánea –recordemos que desde los años 60, una fracción de estudiosos alemanes modernistas y contemporaneístas rediseñó su disciplina, definiéndola como *Sozialgeschichte*; mientras que en historia medieval se ha dicho que fue una «emergencia fallida» de la historia social (M. Borgolte, 1995b). También la historia rural de época moderna y contemporánea en Alemania ha sido un terreno particularmente dinámico de investigación (para un balance: BEAUR, DUHAMELLE, PRASS y SCHLUMBOHM, 2004).

<sup>64</sup> Un soberbio ejemplo de la retraducción actualizada de conceptos heredados del nacionalsocialismo, en LÜTGE (1967: 15)

<sup>65</sup> Para una presentación crítica (ligada a la exterioridad del autor, checo, en relación al campo estudiado), tanto de los conceptos fundamentales de la *Verfassungschichte* como de su evolución, GRAUS (1986).

<sup>66</sup> Para un ejemplo extremo de esta concepción estática en historia rural, DOPSCH (1939); y para la crítica contemporánea de este libro llevada a cabo por un francés que marca bien la diferencia fundamental y de concepción metodológica entre las dos historiografías, PERRIN (1945).

erróneo creer que estas ideas se deben sólo al siglo XIX, pues al medievalista más influyente de los años 1950-1960, Hermann Heimpel se debe una pretensión similar: «un conocimiento verdaderamente fundamentado de la historia interna de nuestro pueblo, de lo que se denomina historia de la *Verfassung*<sup>67</sup>. Con estas pocas palabras se plantea explícitamente, por un lado, la historia institucional como la vía mejor de conocimiento del pasado, de otro, la equivalencia entre *Volk* y *Verfassung*—la preeminencia dada a este tipo de historia significa implícitamente que el pueblo (*Volk*) es el verdadero objeto de la misma—. Por lo demás, el adjetivo *innere* permite comprender las razones de que el posible desfase entre la norma y su realización, entre las formas de las instituciones y su funcionamiento real, no sea juzgado interesante: porque sólo remite a una disfunción cuyas causas únicamente pueden deberse a (nefastas) influencias externas perturbando la pureza de ese *Volk* que se quiere conocer.

La cuestión del significado de esta historia institucional y del lugar preeminente que ocupa en la historiografía alemana, permite volver de forma matizada sobre el problema de la influencia historiográfica del nacionalsocialismo. En efecto, si el análisis de las posiciones institucionales y de las redes académicas, es decir, la reflexión en términos de historia social, podría hacer pensar que los historiadores alemanes (al menos los de nuestra encuesta), adoptaron bruscamente, incluso en su trabajo científico, posiciones nacionalsocialistas<sup>68</sup> de las que después apenas se distanciaron<sup>69</sup>, el análisis del contenido específico de su trabajo en términos de historia intelectual, por el contrario, nos lleva a ver que, más que una ruptura en 1933, lo que se produjo fue una radicalización de posiciones anteriores, lo que permite una más acertada comprensión de la adhesión masiva al nuevo régimen y a sus ideas. En efecto, la insistencia típicamente nacionalsocialista sobre el *Volk* y el *Ordnung* (es decir, una concepción no jurídica de la *Verfassung* que permitía ampliar el análisis en términos de *Verfassung* a otros ámbitos hasta entonces relegados por su escasa formalización jurídica) difundía los temas centrales de la historia institucional, mientras la concepción racial del mundo era no sólo compatible con el estatismo inherente a esa corriente histórica, sino que permitía además justificarla<sup>70</sup>. El momento nacionalsocialista representa pues en la historiografía, el desarrollo extremo de tendencias anteriormente existentes, que permite, particularmente a los historiadores, desembarazarse del interés por las luchas sociales como fenómeno histórico de primer orden<sup>71</sup>. Sin embargo, por razones ligadas al funcionamiento compe-

---

<sup>67</sup> HEIMPEL (1954: 165), que es uno de los seis miembros fundadores de la Asociación de Historiadores alemanes en 1948, presidente de la conferencia de las universidades alemanas en 1953-1955, y fundador, en 1955, del *Max-Planck-Institut für Geschichte* (que dirigirá hasta 1971).

<sup>68</sup> La adhesión a una organización nacionalsocialista data casi siempre de 1933, las afiliaciones anteriores o posteriores son más escasas.

<sup>69</sup> Tal interpretación plantearía dos problemas: ¿Por qué una conversión brusca? Y ¿por qué no se produjo después la conversión inversa?

<sup>70</sup> La permanencia de una raza (la alemana en este caso) sobre un territorio explica la estabilidad de la *Verfassung* como forma de organización propia de esta raza.

<sup>71</sup> Sobre las nociones de clase y de lucha de clases como conceptos centrales de la historiografía burguesa hasta finales del siglo XIX, GUERREAU (1980, 1986). Los antagonismos sociales son suprimidos, efectivamente, por la misma noción de *Volk*, así como por la idea de que las instituciones no serían instrumento de dominación, sino la objetivación que se desprende de un «sentimiento de lo justo» (siendo las instituciones mismas, por este hecho, la realización de la justicia). Típico de esta tendencia es el análisis brunneriano del señorío como basado en la *Treue* (de la que «fide-

titivo del campo académico y a la recuperación del discurso nacionalsocialista rupturista, esta «simple» radicalización fue presentada por sus realizadores como una completa innovación, como el abandono de problemáticas heredadas del XIX ya superadas –presentación que permite comprender por qué en la postguerra los historiadores no quisieron renunciar a estos planteamientos, considerados como una renovación no sólo puramente interna de la disciplina (y no vinculada a las condiciones políticas), sino también especialmente fecunda<sup>72</sup>.

Comprender las tendencias fundamentales de la historiografía alemana (y por ende, el carácter específico de las investigaciones sobre la sociedad rural que ha producido) necesita considerar, junto a esta historia institucional, otro aspecto igualmente esencial: el problema que representa el Estado en la historia contemporánea de los países de lengua alemana. Efectivamente, en la medida en que la historia institucional se define menos por un tema que por el modo de considerarlo, no es evidente *a priori* su focalización sobre las formas de dominación o, más exactamente, sobre la dominación vista esencialmente desde el punto de vista de los dominantes. Esta restricción del objeto de estudio se remonta a los orígenes mismos de la historia institucional en la primera mitad del siglo XIX, cuando su objetivo era fundamentar históricamente los derechos feudales cuestionados por las transformaciones revolucionarias (que a su vez se justificaban por referencia al derecho natural y no a la legitimidad histórica), pero mantenida después debido al problema fundamental de la historia alemana hasta la segunda guerra mundial –o, para ser exactos, así presentado por lo contemporáneos–: el desajuste entre estado y nación (completo hasta 1871, parcial después, y reactivado en 1918). Efectivamente, este desajuste llevaba a los historiadores a centrarse sobre la cuestión del estado central y de los estados nobiliarios que le impedían desarrollarse, es decir, sobre el juego entre dominantes; en el marco de tal problemática, las sociedades rurales suscitan muy poco, o ningún, interés. Más aún, esta tendencia historiográfica se radicalizará por las transformaciones generadas bajo el nacionalsocialismo y su influencia, pues si la teoría hasta entonces dominante, desarrollada a mediados del siglo XIX por Waitz para justificar los cambios políticos del momento (es decir, la difícil instauración de un régimen representativo a partir de 1848), al resaltar la libertad original de los germanos y la delegación de sus dirigentes, hacía del estado la emanación del conjunto del pueblo y otorgaba, por ello, a las poblaciones rurales un papel constitutivo, la nueva teoría, por el

---

dad» es una traducción imperfecta porque remite a la *fides* cristiana, mientras que la *Treue* tenía un valor fundamental y específico del *Volk* germánico) y la reciprocidad. Este análisis se mantiene aún en el volumen de Friedrich Lütge de la *Deutsche Agrargeschichte*, consagrado a las instituciones agrarias (*Agrarverfassung*) medievales y modernas: «El concepto de señorío, o el hecho de su existencia, es una realidad central del mundo germánico. Es esencial el hecho de que el señor y su hombre (su tenente o colono) traban una relación (la *Treue*) que les vincula recíprocamente [...]. La particularidad principal del señorío es la base moral de esta relación de reciprocidad» (LÜTGE, 1967: 46 y 51). Para una crítica devastadora del análisis brunneriano, ALGAZI (1996).

<sup>72</sup> El sentimiento de esta renovación en el marco específico de la historia agraria es expresado por Franz en la introducción de su volumen en la *Deutsche Agrargeschichte*: «sólo recientemente la *Verfassungsgeschichte* y la historia del derecho han establecido un marco sólido para el análisis de la constitución (*Verfassung*) agraria, y es justamente en los últimos años cuando muchos de los pilares considerados antiguamente como bien fundados de la *Verfassungsgeschichte* agraria alemana se han hecho inestables, casi hasta entrañar el hundimiento total del edificio.» (FRANZ, 1970a: 7).

contrario, parte de la idea de una sumisión original de los germanos a sus nobles y a su rey<sup>73</sup>. Estos últimos son, pues, los únicos con capacidad de acción, los únicos actores de la construcción del estado, mientras las poblaciones rurales son meras «fuerzas pasivas, medios e instrumentos»<sup>74</sup>, por lo que su estudio carece de interés.

Paradójicamente, aunque los cambios de 1945 transforman completamente la problemática, pues en adelante ya no es posible políticamente centrar la investigación en la adecuación entre estado central y nación, para la historia rural las consecuencias fueron escasas porque la perspectiva prioritaria siguió siendo la del estado<sup>75</sup>, desplazando simplemente el interés del estado central hacia los nobiliarios, en paralelo con el federalismo de la constitución de 1949 y con los estudios de la historia general (*Allgemeingeschichte*) hacia la historia regional (*Landesgeschichte*)<sup>76</sup>. Aparecen entonces gran cantidad de investigaciones<sup>77</sup> que, pese a ceñirse al espacio rural, apenas se preocupan por la sociedad rural. Dos características las distinguen: se ocupan generalmente de un señorío, y en su interior principalmente de las prerrogativas consideradas antecedentes de una construcción estatal. Los campesinos sólo se estudian como objetos de una dominación e incluso ésta es vista únicamente como fundamento de una soberanía (de ahí el estudio prioritario de los derechos jurisdiccionales, sobre todo de la alta justicia). Esta delimitación del campo de investigación supone atender más a los dominantes que a la propia dominación, pues lo que interesa es la relación entre dominadores: la concentración de prerrogativas («soberanas») que cimentan la posición privilegiada de un señor respecto de otros, sus relativas posiciones jerárquicas, de las que los dominados (o más bien la dominación ejercida sobre ellos) sólo son el elemento revelador. Estos estudios parten de la denominada *Besitzgeschichte*, o sea el examen, a partir de documentos y registros de censos, del conjunto de elementos que hacen perceptible la existencia de un señor. Atendiendo a este procedimiento, la dominación es considerada como un dato, sin interrogarse por los mecanismos que la hacen posible —se

---

<sup>73</sup> La obra principal de este planteamiento es de MAYER (1943a), surgida del tan citado coloquio 'beligerante' de 1941. En 1968, Josef Fleckenstein (director del *Max-Planck-Institut für Geschichte*) dirá que esta obra: «ha inspirado las investigaciones posteriores como confirma con vehemencia Friedrich Lütge» (por entonces el especialista de la *Agrarverfassung*, que acababa de redactar el volumen correspondiente en la *Deutsche Agrargeschichte*), (FLECKENSTEIN, 1968: 25). El rechazo a la teoría anterior se ligaba, de modo muy explícito, a la acusación de haber estado su autor «imbuido por las Luces y el liberalismo», entonces situados en la picota (MAYER, 1943b: 10). Un hecho significativo es que, en el ejemplar de los «mejores» artículos de historia rural editado por Franz en 1976, siete de un total de dieciséis tratan del problema de la libertad originaria, para negarla.

<sup>74</sup> MAYER (1943b: 8). En el volumen redactado por Franz para la *Deutsche Agrargeschichte* hay una formulación similar: «Desde la época carolingia, el campesinado no aparece en la construcción del estado ni como detentador de un poder ni siquiera como elemento de la organización estatal. El campesinado era un instrumento utilizado por la política, pero no influía en ella» (FRANZ, 1970a: 41).

<sup>75</sup> Como demuestran, por ejemplo, las divisiones cronológicas organizadas en el volumen de LÜTGE (1967) en la *Deutsche Agrargeschichte*: el imperio franco, la «consolidación del Estado territorial» (hasta el siglo XV), los «Principados territoriales» (hasta el XVIII).

<sup>76</sup> Dos disciplinas netamente diferenciadas en Alemania, sobre todo en lo que respecta a su contratación (son carreras separadas).

<sup>77</sup> Para hacerse una idea de la importancia cuantitativa de estos trabajos, basta con acudir al monumental *Historischer Atlas von Bayern*, cuyo primer volumen apareció, significativamente, en 1950 (han seguido 120, y la serie no está aún terminada).

excluye, pues, a los que sufren la dominación al limitar el examen a las fuentes normativas, que hablan de la existencia de una dominación pero no permiten estudiar su funcionamiento<sup>78</sup>. Sería erróneo considerar que este enfoque, sobre todo, por el estudio monográfico generalizado de señoríos, parte de éstos como estructura fundamental de la sociedad rural, pues se estudian porque caracterizan a los dominantes y sus interrelaciones. Lo que interesa, en realidad, es menos el señorío que el señor (sus éxitos y sus fracasos)<sup>79</sup>, sobre todo, sus privilegios distintivos respecto a otros señores, y no las prerrogativas que conforman en conjunto un señorío y lo distinguen de otro, ni el modo en que se sostienen o complementan entre sí. La unidad del objeto de estudio se ve así voluntariamente deshecha, y se produce paralelamente un enfoque tipológico (en términos jurídicos) de los diferentes tipos de privilegios señoriales, para fijarse sólo en algunos. Es decir, lo que se estudia no es la dominación percibida por el dominado, puesto que no se estudia nunca más que a un dominante (institución eclesiástica o familia noble), ni tampoco la dominación tal como la ejerce un dominador, examinando el conjunto de sus prerrogativas: únicamente la dominación en tanto que permite a los dominantes establecer relaciones concurrentes y jerárquicas entre ellos<sup>80</sup>.

En el marco de esta orientación dominante del estudio no del poder, sino de los poderes, en sus relaciones internas, los campesinos sólo tendrán interés en tanto representen a uno de ellos, al agruparse en organizaciones colectivas autónomas<sup>81</sup>. Un poder sin embargo, que nunca ha sido concebido como uno más entre otros, sino bajo la forma de oposición de la comunidad (*Gemeinde*) al señorío (*Herrschaft*), oposición que figura entre las ideas directrices más antiguas y arraigadas de la historiografía rural en alemán. Esta dicotomía se debe a esa concepción de una libertad e igualdad originales de los pueblos germanos, según la cual las organizaciones entre iguales (*Genossenschaften*) representan el elemento germánico opuesto a formas de dominación del mundo latino (Gierke, 1868-1913)<sup>82</sup>. La historia insitucional de los años 30 abandonó esta representación taciteana de los germanos (ya mencionada a propósito de otras cuestiones) pero sólo mediante un cambio de imagen: las organizaciones comunitarias (*Gemeinden*) pasaron a ser consideradas como herederas del mundo romano, mientras que la característica de los germanos era una estructura social centrada en la casa (*Haus*), núcleo del señorío doméstico, *Hausherrschaft* (antecedente del señorío posterior más desarro-

---

<sup>78</sup> Así, aún siendo los derechos jurisdiccionales el núcleo de estos estudios, apenas se ha atendido a los procesos judiciales —en llamativo contraste con el enorme interés, por ejemplo, de la historiografía inglesa por los *court rolls*.

<sup>79</sup> Éxitos y fracasos que siempre se generalizan al señalar el auge o declive del conjunto del grupo social al que pertenece el señor estudiado.

<sup>80</sup> Pese a todo, existen monografías sobre señoríos que tratan otros aspectos, pero son más escasas y, de todos modos, igualmente poco útiles para la historia del mundo rural en la medida en que, si, por ejemplo, estudian las rentas, es más para realizar una evaluación de su totalidad y variaciones que para analizar su peso sobre los campesinos o el modo en que éstos consiguen lo que deben. Se estudia el resultado de la relación social que constituye la exacción y no la relación social en sí misma.

<sup>81</sup> Y aún así, la organización comunitaria sólo interesa cuando ejerce ciertas prerrogativas que puedan suponer una función protoestatal. «Sólo hablaremos de comunidad cuando esta institución ejerza un poder público, en primer lugar, la justicia», MAYER (1964b), citado en FRANZ (1976: 335). Para la persistencia de este concepto restrictivo del estudio de las comunidades, BLICKLE 1977.

<sup>82</sup> Para un moderno análisis crítico de este monumental estudio, OEXLE (1988).

llado)<sup>83</sup>. Por tanto, si se mantiene la dicotomía comunidad-señorío, la cronología de la aparición de la comunidad en los países de habla alemana se transforma radicalmente, pues a las colectividades igualitarias (*Genossenschaften*) de origen germánico sucedían ahora, las *Gemeinden*, organizaciones comunitarias de origen romano que no aparecen hasta la plena Edad Media<sup>84</sup>.

Estos cambios de perspectiva, al afectar a períodos anteriores, no han influido decisivamente sobre los trabajos relativos a las comunidades rurales bajomedievales, para los que lo esencial era que la oposición comunidad/señorío no se cuestionase, pues jugaba un papel central por el tipo de fuentes utilizadas casi con exclusividad para su estudio, los *Weistümer*, producto de la *Weisung* (enunciación) de los campesinos de sus derechos y deberes. Debido a la orientación de estas fuentes, los historiadores alemanes, desde los hermanos Grimm (a quienes se debe todavía su principal edición), han creído poder acceder a lo que los historiadores americanos llamarían hoy la voz autónoma de los campesinos, su concepción del orden social de la villa como expresión independiente de la coerción señorial. Debido al estatus privilegiado conferido a esta documentación, múltiples trabajos (generalmente procedentes de las facultades de derecho) se han consagrado a estas fuentes normativas, tanto a un corpus regional como a una temática particular<sup>85</sup>.

La *great narrative* en la que se insertan estos estudios es la de una Edad Media central y tardía que habría visto la coexistencia armoniosa de una comunidad campesina autónoma y de un señorío que habría garantizado a sus dependientes protección a cambio de rentas; organización horizontal y organización vertical en aquel momento habrían sido complementarias y no concurrentes, ya que incidían sobre tipos de lazos sociales distintos: de un lado grupales, de otro interpersonales. El paso a la época moderna vendría marcado por el derrumbe de este sistema debido a la intensificación de la presión señorial y su territorialización (de la *Herrschaft* medieval a la *Territorialherrschaft* protoabsolutista), en la que el señorío ya no sería una relación interpersonal sino que incidiría sobre grupos (determinados geográficamente por su pertenencia a una misma localidad), a los que de ese modo les sería negada una organización autónoma<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Este cambio en la interpretación se halla sistematizado en los dos volúmenes del *Konstanzer Arbeitskreis* dirigidos por Theodor MAYER (1964a).

<sup>84</sup> Tanto una como otra teoría utilizaban como prueba de su interpretación cronológica el análisis de los parcelarios. MEITZEN (1895) partía de parcelarios contemporáneos, en este caso, del contraste entre parcelas divididas en franjas y parcelas compactas, vinculando las primeras a las zonas de instalación germánica, deduciendo su organización comunitaria de la organización colectiva de la producción agrícola que tal parcelario implicaba. Después, la geografía histórica, mediante el método de reconstrucción regresiva de los parcelarios, pudo mostrar que la génesis de los actuales se remontaba a períodos mucho más recientes que los de las «grandes invasiones», y que, en lo esencial, las parcelas en franjas databan de la Edad Media central. Para un panorama reciente de la geografía histórica en alemán, NITZ (1995); para un repaso con dataciones de los trabajos más importantes, NITZ (1974); para un acceso fácil a las investigaciones más recientes, la revista *Siedlungsforschung: Archäologie, Geschichte, Geographie*.

<sup>85</sup> Un ejemplo reciente de cómo una interpretación jurídica sumamente tradicional puede esconderse tras un tema aparentemente nuevo, AICHHORN (1992).

<sup>86</sup> En la tipología documental es el paso de los *Weistümer* campesinos a los *Dorfordnungen* (reglamentos) señoriales.

Esta transformación del orden tradicional habría provocado las revueltas, que multiplicadas a partir de la segunda mitad del siglo XV culminan en la Guerra de los Campesinos de 1525. Esta reacción que, como muestran explícitamente las quejas campesinas, perseguía el restablecimiento del antiguo derecho (*altes Recht*), habría desaparecido definitivamente tras el aplastamiento de la rebelión de 1525, y por ello también los propios campesinos, privados desde entonces de toda autonomía, como actores de la escena de la historia alemana<sup>87</sup>.

Esta interpretación ha sido objeto, desde finales de los años 70, de una profunda renovación debida a Peter Blickle (antiguo colaborador de Günther Franz)<sup>88</sup>. Si en un principio se limitó, apoyándose en la idea abeliana de crisis económica del señorío bajomedieval, a completar estos puntos de vista proponiendo una etiología del reforzamiento del señorío<sup>89</sup>, finalmente, la observación de dos dificultades básicas le llevó a remodelarlos por completo. Por un lado, señalando la importancia que las referencias al derecho divino (*göttliches Recht*), junto o reemplazando al *altes Recht*, y en un contexto significativamente marcado por la Reforma luterana, habían tenido en los discursos campesinos justificativos de la revuelta de 1525. Por otro, que después de esta fecha los campesinos no desaparecen de la escena histórica, porque ni la Guerra de los Campesinos es el último de los levantamientos (Blickle, 1980)<sup>90</sup>, ni las comunidades campesinas carecen de representación (junto a ciudades, nobles y eclesiásticos) en el seno de los «estados» que caracterizan las estructuras políticas de la época moderna (Blickle, 1973). Si la segunda cuestión lleva a Blickle a distanciarse de la *great narrative* sobre la progresiva decadencia de la autonomía campesina, no es para afirmar sin más la continuidad sino para mostrar la aparición de una nueva forma de auto-organización política de los dominados, que relaciona con un nuevo discurso de justificación, teológicamente fundado. Para él, en efecto, la oposición campesina<sup>91</sup> al recrudescimiento de la presión señorial no

---

<sup>87</sup> Este análisis, ya establecido por Franz en 1933, se encuentra de nuevo con especial claridad, por ejemplo, en 1973, en el manual de historia básico de un historiador cuya habilitación había dirigido el mismo Franz, FUCHS (1973: 112-126).

<sup>88</sup> La renovación propuesta de Blickle hay que entenderla en el contexto del extraordinario dinamismo que alcanzaron en esa década las investigaciones sobre los levantamientos campesinos bajomedievales y de inicios de la edad moderna; dinamismo no exclusivo de Alemania (piénsese en un Hilton o un Bercé) pero particularmente visible en ella porque este tema articuló la competición historiográfica entre alemanes del este y del oeste (la Reforma y 1525 eran para los primeros cuestiones centrales, no solo por la obra de Engels sobre la Guerra de los Campesinos, sino también porque desde la década de los 60 esa historiografía consideró estos dos hechos como manifestación de una «revolución protoburguesa» [*frühbürgerliche Revolution*] surgida de las contradicciones del sistema feudal, evidentes en la crisis bajomedieval. Una revisión de sus numerosos trabajos en SABEAN (1976).

<sup>89</sup> Aportar nuevas fuentes de ingresos para compensar la baja de las rentas tradicionales habría sido la función de tal reforzamiento, en especial con el desarrollo de la servidumbre (BLICKLE, 1975). Desaparecía, así, el señorío tradicional (una relación moral interpersonal principalmente) al transformarse los privilegios señoriales en ingresos sobre todo económicos.

<sup>90</sup> Los trabajos de Winfried Schulze muestran la persistencia de una amplia reacción campesina a los abusos señoriales, que no se limitan a las revueltas sino que se manifiestan cada vez más en las protestas por vía judicial.

<sup>91</sup> Precisemos que Blickle extendió su análisis inicial sobre las comunidades rurales a las comunidades urbanas, entre las que no ve diferencia fundamental y porque la tradicionalmente denominada «guerra de los Campesinos» (*Bauernkrieg*) fue un movimiento tanto urbano como rural.

fue simplemente reaccionaria, y por eso precisamente no se vio abocada al fracaso. Efectivamente, frente a los principados territoriales, como nueva forma de organización política de la dominación, los dominados radicalizarían su organización política comunitaria bajo la forma del comunismo (*Kommunalismus*), haciéndola pasar de la autonomía a la independencia (proyectada, más que realizada, excepto en la Confederación suiza): si comunidad y señorío fueron principios de organización armónicamente complementarios, en adelante el comunismo y el principado territorial se enfrentan como dos principios de organización de lo político contradictorios (el absolutismo y la democracia) –acabando por vencer, a muy largo plazo, el comunitarismo, puesto que Blickle ve en él los orígenes de la democracia contemporánea<sup>92</sup>.

Las perspectivas trazadas por Blickle han revelado un gran potencial heurístico, muy especialmente para el análisis de la relación de las sociedades rurales con el cristianismo, pues rompe con la tradicional dicotomía explicativa de los nexos entre Reforma y Guerra de los Campesinos, una que negaba esos nexos entre ambos fenómenos, considerando que la invocación al «derecho divino» por los insurgentes para justificar sus reivindicaciones era puramente discursiva, distinta a sus motivaciones reales, y otra que afirmaba la dependencia causal entre Guerra y Reforma<sup>93</sup>. Blickle señala la relación, no causal, entre una protesta religiosa, que muestra a unas comunidades de fieles no estructuradas jerárquicamente<sup>94</sup>, y una contestación política que coloca en primer plano la organización comunal, dado que aunque en campos diferentes, los dos fenómenos derivan del mismo movimiento. Esto ha permitido iniciar investigaciones sobre el proceso de aceptación de la Reforma en el mundo rural, pues la historiografía anterior se centró en las ciudades, o en el rechazo o aceptación de la nueva confesión por parte de los detentadores del poder soberano (Bickle, 1987; Conrad, 1984), y también demostrar la preocupación de las sociedades rurales tardo-medievales por organizar su relación con lo sagrado cristiano autónomamente<sup>95</sup>, preocupación que ayuda a comprender la amplitud de la recepción de la Reforma.

Las hipótesis de Peter Blickle han sido objeto, sin embargo, de vivas críticas (Scribner, 1994), y se le puede reprochar muy especialmente no haber sabido superar la oposición tradicional entre comunidad y señorío, que investigaciones recientes hacen cada vez más insostenible. La aportación de estas investigaciones es mayor por cuanto

---

<sup>92</sup> La última formulación de su teoría, extendiendo su validez de la Alta-Alemania (ámbito de sus investigaciones empíricas) a toda Europa, BLICKLE (2000). La argumentación más clara de su perspectiva teleológica en BLICKLE (2003).

<sup>93</sup> La oposición entre estas dos interpretaciones remite en gran medida a la confesión, protestante o católica, de sus defensores, unidos por la condena del levantamiento. Para superar estas interpretaciones estériles fue necesario que el levantamiento dejase de ser visto como fenómeno negativo, como era el caso del revolucionarismo populista de un Günther Franz.

<sup>94</sup> Debido a la supresión del papel mediador de las estructuras jerárquicas de la iglesia.

<sup>95</sup> Así FUHRMANN (1995) ha mostrado que las fundaciones de misas efectuadas por las comunidades rurales, muestran tanto el deseo de asegurarse la salvación como de controlar a los eclesiásticos que mediatizaban su relación con lo sagrado (dado que ellas disponían de los beneficios que fundaban). Esta investigación rompe con una historiografía tradicional que presentaba la relación de los campesinos con el cristianismo en términos de desinterés o de desviación (ligada a hábitos supersticiosos), y la cristianización como la imposición desde arriba de normas de comportamiento y de creencia.

se refiere a la naturaleza de las fuentes, los *Weistümer*, utilizadas hasta ahora no sólo para estudiar las comunidades campesinas sino también para mantener la idea de su carácter autógeno y autónomo respecto al señorío. Sin embargo, estos trabajos, en la línea de estudios sobre el significado social del auge de la cultura escrita a fines de la Edad Media, recuerdan que las formulaciones campesinas sobre derechos y deberes (*Weisungen*), sólo nos han llegado porque se escribieron en forma de *Weistümer*, escrituración que hacía pasar el conocimiento y el control del contenido de la formulación a manos del señor, el único que dominaba el nuevo *medium* (Prosser, 1991). Es decir, que estos documentos lejos de ser manifestación de la autonomía de las comunidades campesinas, han de verse, por el simple hecho de su existencia, evidencia del control de los señores. No obstante, esta crítica está aún demasiado supeditada a la interpretación tradicional de la autonomía campesina, que presupone anterior a la puesta por escrito de tales formulaciones; aunque la comparación minuciosa del conjunto de documentación señorial y los *Weistümer*, muestra que los derechos contenidos en éstos, eran una invención producida por la misma escritura, que en realidad oculta el proceso en el que se fueron formulando las diferentes disposiciones, existentes ya en forma escrita aunque de manera dispersa (en documentos, cartas o catastros). El *Weistum* no es, pues, producto de la puesta por escrito señorial de una formulación aldeana preexistente, sino una organización escritural nueva de transcripciones del señor escritas con anterioridad, y que por medio de esta reorganización hace evidente la manifestación aldeana (Teuscher, 2001). Este planteamiento de la génesis de la documentación, radicalmente nuevo, permite comprender la constatación anterior que indicaba que los *coutumiers* contienen esencialmente disposiciones relativas a los deberes de los campesinos hacia su señor y no sus derechos de autonomía respecto de aquel<sup>96</sup>, prueba fehaciente de que son expresión del discurso señorial. De todo esto podría deducirse que, si ciertamente la autonomía de las comunidades campesinas respecto a los señores es una ilusión historiográfica, la idea de una oposición entre comunidad y señorío sigue siendo válida: las formulaciones contenidas en los *Weistümer* simplemente evidenciarían la toma de control por parte de los señores de unas organizaciones que originariamente les eran ajenas. Joseph Morsel, sin embargo, acaba de demostrar que los *Weistümer* no pueden interpretarse en el contexto de la relación entre señor y tenentes porque en realidad remiten a lazos establecidos *entre señores* a propósito de sus colonos, es decir, al reparto interseñorial de sus prerrogativas sobre los arrendatarios<sup>97</sup>; de este modo, tanto la forma «comunidad» como la escrituración aparecen como medios de organizar de forma regulada las relaciones potencialmente conflictivas entre los dominantes a propósito de los dominados.

Resumiendo: las tendencias generales de la historiografía medievalista en alemán (particularmente desde que las ciencias sociales no históricas han abandonado el enfoque histórico) han supuesto, por un lado, dejar en una posición mediocre a la historia rural, por otro, la concentración de esta última exclusivamente sobre los dominantes, y sus mutuas relaciones relativas a la sociedad rural. Esta no se ha estudiado por sí

---

<sup>96</sup> En un *corpus* de 36 *coutumiers* de Franconia, 500 disposiciones se refieren a los derechos del señor, 40 a los derechos de los campesinos (STAHLEDER, 1969).

<sup>97</sup> (MORSEL, 2004). Precisemos que tal interpretación no supone una vuelta al análisis clásico de las relaciones entre dominantes exclusivamente, pues entiende los *Weistümer* en la línea señalada.

misma salvo en la medida en que, a través de su organización comunitaria (y las revueltas que emprende), parecía escapar a la coerción de los dominantes y detentar un poder autónomo –problemática cada vez más incierta, pues las comunidades probablemente fueron más una de las formas de organización señorial de la sociedad rural que un modo de organización autónoma respecto al señorío (incluso en contradicción con él).

### **3. FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA DE LAS SOCIEDADES RURALES**

Estas aproximaciones que contemplan a las sociedades sólo bajo un ángulo que, por abreviar, podemos llamar político, y que las consideran principalmente como objeto pasivo de la acción de actores externos a ellas, aún predominantes no son las únicas: porque la perspectiva histórica, aunque esporádica, no ha desaparecido completamente de las disciplinas no históricas; porque algunos historiadores, sobre todo bajo la influencia de historiografías extranjeras, se han liberado del enfoque tradicional sobre el tema; y porque la disciplina académica de la *Landesgeschichte* definida, a diferencia de la *Allgemeingeschichte*, por el carácter geográfico y no temático de su objeto, ha ampliado, por lo menos desde los años 20, sus centros de interés, aunque los temas que trata sigan los de ésta última, dado el dominio que sigue ejerciendo en el campo historiográfico. Por estas razones han proliferado los enfoques más diversos y fragmentados, dificultando su captación y, sobre todo, manifestando la ausencia de tendencias historiográficas claras. Es a estos trabajos puntuales más que a escuelas a los que hay que prestar especial atención, pues debido a su aislamiento, dialogan poco entre sí, dando lugar a una historiografía más acumulativa que dinámica y transformadora. El reagrupamiento de estas investigaciones conforme a algunas grandes problemáticas que ofrecemos a continuación, corresponde por ello, más a la construcción *a posteriori* y desde el exterior de una lógica que a la génesis real de estos estudios. Distinguiremos tres frentes: el de la crisis de la economía rural (para proseguir los trabajos de Abel), el de las transformaciones de la sociedad rural (es decir, ante todo sus diferenciaciones internas) y el del funcionamiento concreto del señorío.

#### **3.1. ¿ Una crisis de la economía rural ?**

La obra más importante de Wilhelm Abel (1935, 1980), tanto por la formación de economista de su autor como por el escaso número de investigaciones empíricas sobre las que podía apoyarse, fue modélica e hipotética: partiendo de las series de precios de los cereales, deducía consecuencias para los ingresos de los productores agrícolas. Para ello planteaba una serie de hipótesis sobre la producción total de una explotación y sobre la utilización de sus partes respectivas en la siembra, autoconsumo, detracción señorial y comercialización. Sólo a partir de los años 70, varios historiadores intentan verificar empíricamente esta construcción de una crisis de la economía campesina a fines de la Edad Media, sobre la que se basa toda la teoría abeliana. El primero de ellos, un americano que trabajaba sobre Suabia (Sabeau, 1972), utilizando sólo un catastro que no proporcionaba más que la superficie de las explotaciones y las exacciones que pesaban sobre ellas, tuvo también que plantear numerosas hipótesis (sobre los rendi-

mientos, el tamaño de las familias, los precios, los salarios), aunque el único resultado realmente fiable era el ofrecido directamente por su fuente: la gran desigualdad de gravamen entre las explotaciones por unidad de superficie (cuanto más pequeñas más gravosa era la detracción unitaria). Retomando los procedimientos de Sabeau, pero con fuentes más ricas (que permiten conocer el tamaño de las familias) y con más precauciones metodológicas, Burkhard Assmuss (1980) consigue resultados muy divergentes (sobre cuestiones distintas a las de la desigualdad de la detracción unitaria) y más plausibles, y muestra que a principios del XVI en Suabia la mitad de las familias de colonos no podía vivir únicamente de lo que producía su explotación. Este resultado es esencial en comparación con la teoría de Abel, que veía el origen de la crisis de la economía campesina en una baja de los precios agrícolas (correlativa a la disminución de la población debida a las epidemias de peste), que a su vez provocaron el descenso de los ingresos campesinos. Assmuss demuestra por el contrario que, al menos para la mitad de la población rural, la baja de los precios agrícolas supuso una elevación del nivel de vida, ya que esta mitad de productores agrícolas era compradora, y no vendedora, de productos. Walter Achilles, con una metodología completamente distinta, confirma estos últimos resultados (y, sobre todo, descubre más errores en la teoría de Abel): dado que los datos bajomedievales siempre serán incompletos para estudiar de modo satisfactorio los problemas de la economía campesina y que las hipótesis que hemos de formular para cubrir esas lagunas son indemostrables, Walter Achilles (1983) prefiere partir de datos sólidos, aunque provenientes de otro período (mediados del siglo XVIII), para verificar cuantitativamente el efecto de las variaciones de los precios sobre la renta de los productores agrícolas en la baja Edad Media. Su conclusión es que el descenso de precios bajomedieval no afectó negativamente a los ingresos de los productores agrícolas, sino únicamente a los de sus señores. Así, la idea abeliana de una crisis económica general del mundo rural queda refutada y limitada sólo a los señores.

Según un estudio pionero de Abel (1943), una de las principales consecuencias –prueba también– de la crisis agraria de 1348, fue la multiplicación de despoblados, producida tanto por la depresión demográfica general, como por la emigración hacia las villas de los agricultores arruinados ante la baja de los precios. Pese a que la existencia de numerosos despoblados a finales de la Edad Media se ha confirmado después<sup>98</sup>, Janssen (1975) ha renovado completamente tal interpretación en un sentido que ya no es compatible con la interpretación abeliana. Su aportación se basa en una diferencia de método: en lugar de buscar todos los núcleos despoblados de un período que por otros datos, se suponen particularmente elevados (en el bajomedieval por datos económicos), este autor selecciona, para una pequeña región (Eifel), el conjunto de localidades abandonadas en todo el período, para demostrar que sí, al igual que se constata en otras zonas, su número entre 1350 y 1500 es grande, todavía lo es más en el período 1250-1300<sup>99</sup>, período considerado generalmente de prosperidad económica y de expansión

---

<sup>98</sup> ABEL (1967), PICKL (1979) KLEIN (1960, 1983). Este último artículo es especialmente interesante pues no sólo estudia los abandonos completos de aldeas, sino también las deserciones parciales: de los 28 censales (de 1346 a 1574) de la Baja Austria analizados, 17 conocen un porcentaje de tenencias abandonadas inferior o igual a 5, y 7 de los 11 registros con un porcentaje superior son posteriores a 1499.

<sup>99</sup> 42 despoblados entre 1250 y 1300, 22 entre 1300 y 1350, 33 entre 1350 y 1400, 16 entre 1400 y 1450, 18 entre 1450 y 1500.

demográfica máximas. De ahí que la despoblación de núcleos habitados en la baja Edad Media no puede atribuirse ni a una crisis económica ni al derrumbe demográfico. Es evidente, por tanto, que queda mucho por investigar sobre el proceso de larga duración de concentración del hábitat, cuyo auge se sitúa en la Edad Media central y que prosigue imparable hasta el final de dicha época<sup>100</sup>. El rechazo de Janssen a la interpretación económica de la evolución del poblamiento rural se refuerza al constatar que los abandonos afectaron tanto a villas de fundación antigua como a las nacidas en el curso de las roturaciones plenomedievales, lo que invalida la idea de Postan de que fueron las localidades de zonas con la agricultura poco rentable a las que, para compensar el *maximum* demográfico de los siglos centrales de la Edad Media<sup>101</sup>, afectó más la despoblación,

El carácter problemático del análisis abeliano de los despoblados aparece también, indirectamente, en sus investigaciones sobre los precios. Si para Abel el mecanismo que permitía explicar el éxodo rural no era la simple depresión de los precios agrícolas sino su evolución inversa respecto de los salarios urbanos (al provocar un alza relativa de los ingresos de los activos urbanos), trabajos recientes han mostrado que más que esa evolución en «tijera» lo que se constata es una estabilidad de los precios relativos<sup>102</sup>. Y no es la única información que aportan estas obras recientes sobre la historia de los precios<sup>103</sup>, núcleo de la demostración abeliana. La principal dificultad que ésta planteaba era que acentuaba los efectos de las pestes, sobre todo la de 1347, que sólo podían ser postulados a partir de la serie de precios alemana más antigua de la que disponía Abel, precisamente de 1347. De ahí la gran importancia que adquiere un trabajo (el único hasta ahora) que informa con claridad sobre los precios de los cereales desde 1339, mucho antes de la peste (Bauernfeind, 1993), pues permite comprobar el incremento de los mismos inmediatamente después de 1347 hasta aproximadamente 1370 (dificultad con la que Abel ya se había enfrentado), y sobre todo observar la baja que sobreviene luego, que no se supera antes de 1347. Parece, por tanto, difícil hablar de un hundimiento de los precios agrícolas susceptible de trastocar la integridad de los

---

<sup>100</sup> La problemática y cronología de la despoblación recuerda así las interpretaciones francesas (*incastellamento* de Pierre Tourbet, «*encellulement*» de Robert Fossier), que no han tenido la menor recepción en la historiografía en alemán, salvo Roger SABLONIER (1984) que introdujo el concepto de *Verdorfung* («*envillagement*»). Por lo que respecta a la Westfalia de BERGMANN (1989), las desertizaciones fueron más numerosas en el siglo XIV, su amplitud considerable (el 80% de los núcleos se despueblan) sin abandono de los terrazgos permite apreciar que se trata más de una reorganización (por concentración) del hábitat que de una disminución de la población rural; especialmente interesante porque aunque no adopta la cronología de Janssen, tampoco apoya la explicación abeliana de los *Wüstungen*.

<sup>101</sup> Para la Baja Franconia, los resultados de RÜCKERT (1990), son, sin embargo, inversos: no sólo el 80% de las despoblaciones tiene lugar entre 1300 y 1500, sino que el 80% de estas deserciones tardomedievales afectan a localidades fundadas en la Edad Media central; el autor interpreta estos datos en sentido abeliano, pero es de observar que el mayor número de deserciones se produce entre 1400 y 1500, y entre 1500 y 1550 es tan elevado como entre 1350 y 1400, lo que hace que su relación a una supuesta crisis agrícola por la Peste sea bastante frágil; además, no contempla la posibilidad de que tales deserciones fueran efecto del reagrupamiento del hábitat sin modificación substancial de las superficies cultivadas.

<sup>102</sup> HAUSCHILD (1973), TSCHARNER-AUE (1983) y BECKER (1992), estos estudios constatan esa «tijera» entre los precios agrícolas y los salarios urbanos sólo a partir de la segunda mitad del siglo XV, y en detrimento de los salarios!

<sup>103</sup> Para una publicación historiográfica en alemán sobre precios, KAUFHOLD (1987). Una revisión crítica de los trabajos más recientes y de sus posibles conclusiones, ACHILLES (1998).

funcionamientos económicos. Este trabajo es todavía más importante pues, con el estudio combinado de los diezmos, permite observar por el contrario un descenso continuado de la producción cerealista desde 1340 (¡no 1347!) a 1390, a un nivel incluso 2.5 veces inferior. Lo que implica que el descenso de la población más que en la reducción del número de consumidores (y, por ello, de los precios), como sostenía Abel, repercutieron en el descenso de productores, y, por tanto, de la producción (independiente del movimiento de los precios no se modificó cuando éstos subieron entre 1350 y 1370). Las oscilaciones de los precios no parece que puedan seguir utilizándose como explicación de los cambios económicos bajomedievales, y lógicamente, los interrogantes deberían desplazarse del ámbito de la comercialización al de la producción.

Esta última, sin embargo, ha sido poco estudiada, debido a la gran atención de la historiografía en alemán a las fuentes normativas (documentos y censales) en detrimento de las cuentas<sup>104</sup>, potencialmente más informativas sobre las prácticas productivas y sus resultados; una línea de investigación en este campo que ha aportado mucho, es la de la antigua RDA, donde al ocuparse del tema central de la historiografía marxista que son las «fuerzas productivas» se ha utilizado la arqueología (del utillaje y de los huesos animales) y la etnología (*Volkskunde*) para el conocimiento de las técnicas, pese a la poca importancia que presta a la datación y a los cambios. Los estudios sobre la producción, con ser escasos, han cuestionado la imagen clásica de una cerealicultura tradicionalista. En efecto, los rendimientos del grano, que Abel situaba (sin gran base empírica) en 3 por 1<sup>105</sup>, deben, más bien, doblarse<sup>106</sup>. Si por carencia de datos anteriores a 1350, es imposible saber si es nueva o no esta situación, dos estudios basados en corpus diferentes —las disposiciones de los contratos de arrendamiento que informan sobre los procedimientos productivos, en Reinicke (1989); los instrumentos agrícolas tal como pueden apreciarse por la iconografía y la arqueología, en Bentzien (1990)— han mostrado que el sistema técnico sobre el que estaba basada la agricultura experimentó a finales de la Edad Media importantes mejoras, relativas a los aperos (difusión del arado orejera y del rastrillo dentado, de hierro y no de madera, aparición del arado de reja y del rodillo), a su empleo (multiplicación de formas de cultivo, empleo de la guadaña), así como a los procedimientos de cultivo (supresión parcial del barbecho gracias a las leguminosas). Estos desarrollos se localizan igualmente en la difusión de tipos de producción más intensivos, la piscicultura (con la extraordinaria difusión de la cría intensiva de la carpa) y la viticultura, pero también en el crecimiento, constatado por la arqueozoología, del tamaño de los animales domésticos (Benecke, 1994; Doll, 2003).

Este conjunto de transformaciones del sistema productivo, en la medida que suponen una intensificación, están en contradicción con la idea de terrazgos vacíos de hombres a causa de las pestes, susceptibles sólo de una explotación extensiva. Es posi-

---

<sup>104</sup> Sin embargo, el interés por la información contable es creciente, como evidencia el excelente sitio internet Computatio (<http://www.computatio.de> [consulta: julio 2004]), reuniendo investigaciones actuales y la bibliografía anterior.

<sup>105</sup> Evaluación tomada y sistematizada por un discípulo de Abel, HENNING (1982).

<sup>106</sup> Al menos 5 por 1 en Suabia y 6 por 1 en el Rin superior para la espelta o escanda, entre 5-6 y 8.5 por 1 para el centeno en el Rin inferior según localizaciones, 6-7 por 1 para el centeno y el trigo (candéal) en el Rin medio, 7.5 por 1 para el centeno en el Palatinado renano MILITZER (1975), TSCHARNER-AUE (1983), REINICKE (1989), LACHMANN (1974) y WAGNER (2002).

ble, además, que se haya, o sobrestimado la amplitud de las pérdidas demográficas, o subestimado la rapidez de recuperación demográfica<sup>107</sup>, pero para resolver la contradicción hay que pensar en una profunda transformación de la organización de los espacios productivos a escala regional e interregional, distinguiendo zonas intensivamente revalorizadas y zonas de cultivo extensivo. La historiografía plantea dos obstáculos para la verificación de tal hipótesis, por un lado, que los estudios regionales son muy escasos (en contraste, por ejemplo, a las tesis francesas y a la proliferación de monografías sobre un único señorío), por otro, que muchos estudios recientes sobre la sociedad rural han sido elaborados, paradójicamente, por historiadores que trabajan sobre ciudades y únicamente en virtud de su vinculación con ellas (de ahí el mayor dinamismo de la historia urbana)<sup>108</sup>. En consecuencia, a menudo sólo tenemos buena información de las zonas periurbanas, bien de aquéllas que se puede suponer que han sido objeto de una intensificación de cultivos, aunque tales trabajos no permiten observar si junto a esta intensificación se ha producido un desarrollo extensivo (ligado estructuralmente) de las zonas periféricas<sup>109</sup>. Las investigaciones de Hans Peyer prueban, sin embargo, lo reductor de pensar que la proximidad de una ciudad implicaba necesariamente una intensificación agrícola: a partir del ejemplo de Friburgo (en Suiza), ha mostrado cómo, a partir del siglo XIV, la concentración en la urbe de una producción textil artesanal hasta entonces realizada en el campo, provocó un descenso de la población rural, que ocasionó una extensificación agrícola por incremento de la ganadería ovina en detrimento del cereal; la recuperación demográfica desde mediados del siglo XV no acarrió una reintensificación del espacio agrario, porque el superávit de mano de obra ligado a la explotación extensiva va a ser empleado en una producción textil, de nuevo desplazada de la ciudad al campo<sup>110</sup>. Sería igualmente reductor suponer que la intensificación sólo podía darse en las proximidades de villas importantes, puesto que el desarrollo de ciertos cultivos inten-

---

<sup>107</sup> Una de estas dos explicaciones es en todo caso necesaria para dar cuenta de los datos aportados por la reconstrucción precisa de un terrazgo suizo, llevada a cabo por ERNI (2000), puesto que en 1433 la superficie de los sembrados no se redujo allí más que en un 8%, en relación a su extensión máxima a comienzos del siglo XIV. Este estudio permite también comprender por qué una intensificación del sistema productivo era necesaria, puesto que de 1433 a 1551 la superficie sembrada de trigo aumentó en un 40%, alcanzando así los límites máximos de su extensión.

<sup>108</sup> El problema de estos estudios, para la historia rural, es que, lógicamente, solo se interesan por la capacidad de la sociedad rural en su conjunto (y no por la de distintos tipos de campesinos) para responder a la demanda urbana: eso permite conocer la amplitud de las zonas de aprovisionamiento de productos y materias primas, el volumen del flujo, pero no cómo afecta a las estructuras sociales y económicas de las aldeas la orientación de su producción hacia la comercialización urbana. El modelo de este tipo de estudio en KIESSLING (1989), que ha mostrado cómo las villas, al asumir el control político (adquisición por las comunas urbanas de derechos soberanos) y económico (adquisición de tierras por los burgueses) sobre los campos circundantes, garantizaban sus zonas de aprovisionamiento contra villas competidoras. El área de influencia (el «*plat-pays*») sobre la que estamos mejor informados es la de Bâle, por el estudio de los señoríos de instituciones eclesiásticas urbanas (GILOMEN, 1977; TSCHARNER-AUE, 1983), el de las relaciones campo-ciudad bajo un ángulo económico (RIPPMANN, 1990) tanto como político (KÜMMEL, 1983) y sobre una parte del propio «*plat-pays*» (OTHENIN-GIRARD, 1994), por citar sólo estudios relativamente recientes.

<sup>109</sup> La historiografía en alemán no ha producido ningún trabajo similar al de Bruce M.S. Campbell, que muestra perfectamente tal fenómeno para toda Inglaterra; aunque podría esperarse que el proceso fuera más visible en el espacio del imperio, donde la villas estaban incomparablemente más desarrolladas que en Inglaterra.

<sup>110</sup> PEYER (1975). Para otro ejemplo de la extensificación agrícola por desarrollo de la ganadería (ovina en este caso), que en el siglo XVI llega hasta el abandono completo del cereal (debido al diferente marco ecológico, no en ladera como en Friburgo, sino en los Prealpes): ROGGER (1989).

sivos al requerir condiciones climáticas especiales, sobre todo los viñedos, dependía para su localización más de factores naturales (y de vías de agua que permitieran la exportación de la producción) que de la influencia urbana (de hecho, las villas de estas zonas aparecen a menudo, precisamente como consecuencia de la intensificación provocada por la especialización vitícola)<sup>111</sup>.

Sintetizando, los cambios de los últimos siglos medievales no pueden continuar explicándose simplemente en términos de crisis, es decir de reacción a una catástrofe (demográfica), pues la preceden y prosiguen largo tiempo después de que cesen sus primeros efectos. Por otra parte, tanto los signos como la causas de estos cambios deben buscarse menos en las transformaciones de las estructuras de precios que en las de las estructuras espaciales, a nivel micro (concentración del hábitat) y macro (diferenciación regional). Además, si las transformaciones de las macroestructuras espaciales reenvían a un proceso económico (de división regional del trabajo que permite, en mayor grado que los cambios técnicos, el aumento de la productividad), los cambios en la configuración del hábitat remiten por su parte a una modificación de las lógicas sociales.

### 3.2. Estructuras y transformaciones de la sociedad rural

Las dos nociones centrales de la historiografía tradicional, la comunidad (*Gemeinde*) y el campesino (*Bauer*), excluían la posibilidad de considerar la diferenciación social interna al mundo rural, pues la comunidad era entendida como una agrupación de iguales (por oposición a las estructuras jerárquicas del señorío) y el campesino representaba un tipo moral ideal (*sittlich*), cuya relación con el mundo no estaba orientada hacia la acumulación de riquezas, no era económica (Langthaler, 2004). Por reacción a esta concepción y su vínculos con la ideología nacionalsocialista<sup>112</sup>, los historiadores alemanes del este, por el contrario, pusieron el acento sobre la desigualdad de los patrimonios en el seno del mundo rural como factor histórico de importancia primordial<sup>113</sup>, línea de investigación que sólo mucho más tarde emprendieron los historiadores del oeste, aunque menos por influencia de la historiografía de la RDA que por influjo de la historia urbana del oeste alemán, que en los años 60-70 había privilegiado el problema de la estratificación social (los *Schichten* de Erich Maschke). El valor de estas investigaciones, en ambos sectores, ha dependido mucho de las fuentes disponibles: muy grande cuando utilizan registros impositivos del conjunto de los patrimonios (Schwarze, 1976;

---

<sup>111</sup> VOLK (1998) ha mostrado, para una parte del valle del Rhin sin ciudades importantes, la conquista progresiva del espacio por el viñedo, desde las terrazas bajas del río hasta las de los valles afluentes, mediante la construcción de bancales que posibilitaron que la viticultura sustituyera a la ganadería extensiva.

<sup>112</sup> La diferencia entre campesino (*Bauer*, significado positivo) y agricultor (*Landwirt*, negativo) fue capital en las representaciones del *Reichsbauernführer* Darré; por ejemplo, el texto editado en CORNI y GIES (1994: 76-77).

<sup>113</sup> El aumento de esta desigualdad, o más exactamente el incremento de la proporción de agricultores total o parcialmente privados de tierras, de proletarios en el sentido estricto del término, se consideró una de las explicaciones para la mayor frecuencia de insurrecciones campesinas desde la segunda mitad del siglo XV, y, finalmente, de la guerra del Campesinado. Por oposición, la historiografía alemana occidental destaca el papel de los notables locales en la dirección de los levantamientos (FRANZ, 1975), (GARLEPP, 1987, libro dedicado a Günther Franz).

Schlüer, 1978; Schirmer, 1996) o catastros que proporcionan la superficie de los bienes (pese al problema de no saber si un dependiente tenía tierras también de otro señor, y por ello, conocer sólo parcialmente su patrimonio) (Brankack, 1990); pero es mucho más problemático cuando el historiador sólo dispone de censales que registran las rentas, pues, si es cierto que el valor de la tenencia y de las cargas varían de forma idéntica, el carácter proporcional de esta variación por el contrario, es incierto e incluso francamente dudoso. Esta dificultad, desafortunadamente, afecta negativamente al conjunto de trabajos que, no obstante, más han aportado al análisis de las estructuras sociales rurales, como los iniciados por Rolf Sprandel sobre la Baja Franconia, que se distinguen por ser una encuesta colectiva sobre el conjunto de una región y por utilizar además herramientas informáticas, en un momento (finales de los años 70) en que esto era excepcional (Rodel y Sprandel, 1974; Rodel, 1987, 1996). Su principal aportación es metodológica. Frente a las otras investigaciones sobre la estratificación social, —que para su descripción cuantitativa abarcaban todas las clases sociales, dificultando la comparación de resultados (al construirse las clases con perfiles distintos) o haciéndola incluso imposible (si las unidades de medida patrimoniales, monetarias, de superficie, etc., no eran idénticas), y no permitiendo además estudiar los cambios<sup>114</sup>—, Dieter Röder, sirviéndose de la curva de Lorenz, posibilita la comparación de datos y, mediante el cálculo del índice de Gini (un valor que sintetiza el grado de desigualdad de la distribución) permite estudiar su dinámica. A la espera de la difusión del uso de estos dos métodos estadísticos, que posibilitarán análisis más refinados y fiables, la principal enseñanza que se desprende de estos trabajos sobre la estratificación de las sociedades rurales es su gran variación regional, que impide cualquier pretensión generalizadora; progreso importante en relación al estado anterior de las investigaciones, en el que se enfrentaban los historiadores persuadidos de la naturaleza clasista de la sociedad campesina y aquellos para los que el mundo rural gozaba de una armoniosa igualdad. Si bien cabe establecer una simple relación entre zonas de escasa diferenciación social interna y regiones de colonización medieval tardía (el trabajo de Brankack es un excelente ejemplo), para lograr una verdadera explicación de las diferencias estructurales y de la dinámica de la desigualdad, se necesita otro tipo de indagación, que se interrogue por los mecanismos concretos a través de los que se construye y se reproduce la desigualdad.

En tal indagación, debería volver a ocupar un lugar central el estudio de la circulación de bienes raíces (bajo la doble forma de transacciones monetarias y de herencia), pues es la única que permite su concentración en unas pocas manos, o, por el contrario, su dispersión igualitaria. El problema es, sin embargo, que el mercado de la tierra (que ha preocupado tanto a las historiografías inglesa, luego a la italiana y a la española, y finalmente a la francesa), así como las formas de transmisión hereditaria, apenas han sido estudiados en el mundo de habla alemana (Morsel, 1999). La razón, ya mencionada, de este desinterés reside en la fijación de esta historiografía sobre los señores, interesándose sólo por lo que éstos hacen con sus bienes, es decir, las condiciones en que

---

<sup>114</sup> Por ejemplo, la repartición del valor de las explotaciones cambia completamente en Saxe entre 1495 y 1546 (las de un valor inferior a 25 florines pasan de 50 a 5% del total), sin que pueda deducirse por ello que la desigualdad también disminuyera, ya que esta transformación sólo indica el aumento del valor medio de las explotaciones (que pasa de 45 a 110 florines), es decir, el desfase del conjunto de las clases (SCHIRMER, 1996).

los ceden a sus dependientes —de ahí la gran abundancia de estudios sobre el régimen jurídico de las explotaciones que muestran la generalización, al menos en el siglo XIV, con excepciones regionales, de la tenencia hereditaria. Por el contrario, el modo en que los dependientes hacían circular los bienes concedidos no se ha analizado en absoluto, pese a que el carácter hereditario de las tenencias les otorgaba el control sobre su disponibilidad, pues se asumía, dada la vinculación emocional a la tierra implícita en la representación ideológica del «campesino», que el modo normal (tanto en el sentido de norma como en el sentido de práctica dominante) de circulación de las explotaciones era la transmisión hereditaria y que sólo se recurría a transacciones de tierras cuando no había otro remedio. Por tanto, esta cuestión, resuelta a priori, no requería estudios. Parece, sin embargo, que es preciso contar con una gran movilidad de la población campesina, no sólo hacia las villas<sup>115</sup>, sino igualmente en el propio ámbito rural<sup>116</sup>, movilidad esta última de la que sólo se puede dar cuenta si se supone la existencia de un mercado de tierras que permitiera adquirir una tenencia en el lugar al que se iba, y vender la que se dejaba. Y, efectivamente, los únicos estudios hasta ahora sobre los cambios de tierras han podido mostrar que el 60% adoptaban la modalidad de transacciones monetarias (Demade, 2005), y que entre el 80% (en la primera mitad del siglo XV) y el 50% (en la primera mitad del XVI), tenían lugar fuera de la parentela (Othenin-Girard, 1994).

El papel del parentesco parece, pues, menos influyente en la circulación de las tierras que en el de la producción, lo que plantea el problema de la casa familiar (*household*) como unidad de explotación. Ciertamente, la historiografía en alemán cuenta con excelentes trabajos de demografía histórica, pero limitados a la época moderna, es decir, cuando disponemos de registros parroquiales. Sólo recientemente se ha tomado conciencia de la calidad de las fuentes bajomedievales (catastros de siervos, registros de capitaciones) que, pese a su menor riqueza y mayor dificultad para estudiar ciertos problemas (particularmente los de fecundidad y de mortandad, centrales en una demografía histórica preocupada sobre todo por la cuestión de la transición demográfica) permiten también el estudio de los hogares, es decir, de la organización de la población en células de producción. Al carácter tardío de este descubrimiento (o más bien redescubrimiento, puesto que los primeros análisis demográficos de este tipo de documentación datan de 1900) se debe el que todavía sigamos dedicados a la simple recensión de los documentos disponibles y al examen de sus dificultades para una explotación demográfica (Andermann y Ehmer, 1990). Los escasos resultados de que disponemos son difíciles de analizar pues, a menudo, son contradictorios. Por ejemplo, el norte de Suiza a fines del XV muestra ya claramente el *european marriage pattern* de los modernistas con su función de limitar la población, ya que si del 27% de los adultos que no están casados, la mitad son niños viviendo con los padres y la otra mitad sirvientes domésticos, este celibato generalizado es consecuencia evidente de un retraso en la edad de matrimonio con el objetivo de limitar la fecundidad de las parejas (la media de hijos vivos es

---

<sup>115</sup> Este tipo de movilidad se ha estudiado en relación a la idea de crisis y no en relación al ascenso social, por ejemplo SPIESS (1983).

<sup>116</sup> BECKER (1992), con una muestra de 2.500 personas en el Rin inferior en 1320, ha demostrado que la designación del 35% indicaba una movilidad anterior, y que la mitad de las migraciones rurales tenían lugar en un radio de 5 km, que se ampliaba a 10 km en las migraciones del campo hacia las urbes.

de 2.3) (Oethnin-Girard, 1994). Por el contrario, en el Rin medio, hacia 1530, el 90% de los adultos están casados y el 50% de las parejas tienen al menos tres hijos (Bull, 1990); los datos sobre las estructuras de los hogares ofrecen una imagen más homogénea por la gran escasez de hogares en que cohabitan parejas de generaciones diferentes (10% en Suiza del norte, 6% en Suiza central) y de hogares con un único adulto (9 y un 10% respectivamente); en resumen, la mayoría de los hogares comprende una sola pareja, a la que se añaden (además de los hijos menores) los adultos no casados, repartidos a partes iguales entre hijos adultos, todavía célibes, hermanos, solteros o viudos, y los criados domésticos<sup>117</sup>. Este último tipo de miembros es particularmente interesante, porque permite captar un aspecto de la desigualdad social rural que, pese a estar muy desarrollado, había sido completamente marginado en los estudios sobre la estratificación (ocupados en la desigualdad entre hogares), pues, por ejemplo, en el norte de Suiza, más de la cuarta parte de los hogares disponen de un criado (varón, en los dos tercios de los casos).

Todas las líneas de investigación mencionadas se centran en las estructuras de la sociedad rural y no en las relaciones sociales en el seno de la villa o aldea, sólo estudiadas en muy contadas ocasiones. La causa inmediata es que las fuentes judiciales, las que permiten una mejor aproximación, todavía no han sido verdaderamente «descubiertas» por los historiadores alemanes de la sociedad rural bajomedieval; las razones del olvido de un corpus tan rico, parecen derivar de la consideración heredada, pero aún vigente, de la pasividad de las poblaciones rurales, bajo la que todas sus realizaciones se interpretan guiadas por la costumbre a la que se someten dócilmente, aunque fuentes normativas como los *Weistümer* lo contradigan. La concepción ideológica de un mundo aldeano, armonioso y pacífico, contribuye también a desdeñar los registros judiciales, que no documentan más que conflictos. Y, sin embargo, la conflictividad se revela como uno de los rasgos principales de las relaciones sociales en las villas, desde su modalidad latente encubierta en prácticas agonísticas (riqueza de las vestimentas, festividades familiares), hasta los muy frecuentes ataques verbales (el insulto, eficaz cuando el honor es la categoría central de identidad) (Toch, 1993) y en las más raras agresiones físicas ritualizadas<sup>118</sup>. Pero esta conflictividad está regulada, o más bien es la que permite a la sociedad campesina presentarse como un conjunto ordenado, pues los conflictos se resuelven menos por juicios que mediante arbitrajes de terceros (pares suyos), y con propósitos de pacificación más que de castigo. Se puede aventurar la hipótesis de que, si la importancia de la conflictividad en la sociedad campesina proviene de la contradicción entre la representación igualitaria de sus miembros (la *Gemeinde* o reunión de iguales) y la realidad de su estratificación social, el carácter regulado de esta conflictividad es el medio para resolver tal contradicción.

---

<sup>117</sup> HEAD (1992). Las mismas estructuras se encuentran en Franconia, donde los hogares rurales comprenden una media de tres adultos (RECHTER, 1985; FLEISCHMANN, 1993).

<sup>118</sup> REINLE (2003) muestra que la violencia de los campesinos sólo es desafiada e infundada en el relato condenatorio de las autoridades oficiales, celosas de monopolizar el ejercicio de la violencia legítima, pero que los campesinos la entienden y la practican como venganza (faida) fundada en una pretensión jurídica y siguiendo un desarrollo normativo.

### 3. 3. La relación señorial

El principal elemento de estratificación social en los campos bajomedievales no es, sin embargo intra-campesino, sino el que remite a la distinción entre dominantes y dominados, es decir, el señorío. Decir esto no significa, en modo alguno, volver a centrarse en los señores, significa, por el contrario, que ya no se les considera aparte de la sociedad *paysanne*, sino un elemento clave e integrante de la misma, por lo que es preciso estudiar sus relaciones, sus interacciones con los demás componentes de esa sociedad. Esta perspectiva investigadora se vincula particularmente al historiador suizo Roger Sablonnier<sup>119</sup> y su escuela, que han elaborado desde hace treinta años, un tipo muy coherente de trabajo, fenómeno único dentro de una historiografía rural en alemán caracterizada por su fragmentación— dedicado a desentrañar el funcionamiento concreto del señorío y de sus relaciones con los productores agrícolas, en neta oposición al análisis jurídico-normativo de la historiografía dominante. Para conseguirlo, estos trabajos, en vez de la documentación usual, han privilegiado el análisis de las cuentas (como registro de la imposición efectiva) y los catastros (*censiers*), que someten a un análisis cuantitativo y a un enfoque micro-histórico, muy raros en Alemania<sup>120</sup>; sus perspectivas han sido muy variadas aunque definen su investigación de forma temática (Hürlimann, 2000), incluso si se centran en una región (Sablonier, 1990; Meier y Sauerlander, 1995; Hälg-Steffen, 1995; Summermatter, 1995) o en un señorío (Köpel, 1991; Zangger, 1991; Sonderegger, 1994).

Desde un enfoque de historia económica se trataba de analizar la imposición señorial (*prélèvement*), el modo en que repercutía sobre la producción agrícola pero también en cómo se adaptaba a sus transformaciones. El resultado principal, en este aspecto, ha sido desvelar la gran distancia entre la norma impositiva (fijada en los censales) y la imposición real, distancia también cualitativa por la importancia de los impagos. Sin duda, esta diferencia remite a la resistencia de los terrazgueros (en particular a los diezmos), pero también, y sobre todo, a la creciente separación entre una imposición fija y una producción agrícola que se adapta a las transformaciones del entorno económico (con especializaciones regionales). Porque la estabilidad de la norma impositiva señorial, es decir, su arraigo consuetudinario, afecta negativamente al señor que no está legitimado para adaptarla a la producción efectiva; por el contrario, en el plano del ejercicio concreto de la imposición el señor acepta la adaptación, incluso la alienta, cuando eso le permite acceder a producciones especializadas, objeto de una más fácil comercialización. El estudio de las cuentas ha demostrado también que el señor además de receptor de las rentas obligatorias de los campesinos, es comprador de parte de su producción, vendedor de los bienes que no producen, o prestamista de los que carecen y no pueden comprar<sup>121</sup>. La naturaleza del dominio señorial se ve así profundamente transfor-

<sup>119</sup> La pertenencia nacional en este caso tiene importancia, porque la historiografía suiza en alemán ha estado siempre más abierta a influencias extranjeras y, por tanto, a una renovación de las interpretaciones tradicionales. Para una reseña de la producción reciente de esta rica historiografía en el terreno de la historia económica y social, GILOMEN (1992).

<sup>120</sup> La base de investigaciones posteriores ha estado marcada por una previa recensión exhaustiva de estos tipos de fuentes en un espacio delimitado (el este de Suiza), sobre el modelo de los repertorios de Robert-Henri Bautier, por ejemplo, SABLONIER, WANNER y ZANGGER (1990).

<sup>121</sup> El trabajo de TOCH (1995) sobre este último punto permite ver que los mecanismos observados por Sablonier y sus discípulos no son una especificidad del señorío suizo.

mada, pues sólo parcialmente se muestra basada sobre derechos exclusivamente señoriales, y además éstos eran aplicados de forma muy laxa.

Estas investigaciones han experimentado desde mediados de los años 90 una clara inflexión que ha desplazado el análisis de los mecanismos de la dominación señorial no revelados directamente por las fuentes de la práctica, hacia aquellos deducidos indirectamente por la existencia misma de esas fuentes (su forma, ya no su fondo). Y esto no sólo por la doble constatación de la diferencia entre imposición exigida y efectiva, ni porque tal divergencia fuera necesariamente conflictiva, sino porque incorporan las aportaciones de estudios sobre la cultura escrita que siguen los de Michael Clanchy, especialmente en lo referente a la distinción entre elaboración, utilización y conservación de los documentos<sup>122</sup>. Los documentos que fijan por escrito las normas de imposición (*censiers*), al no corresponder con la realidad, es imposible considerarlos (como hasta ahora) instrumentos de gestión, ni deducir de su proliferación bajomedieval una racionalización económica en el ejercicio de la dominación señorial, pues este incremento, por el contrario, parece producirse cuando el desfase entre estos documentos y lo que intentan describir es mayor<sup>123</sup>. Es por ello que han de entenderse como instrumentos de comunicación entre el señor y sus terrazgueros, comunicación que apela a la negociación para adaptar los censos fijados normativamente a las posibilidades de los dependientes. El señorío aparece pues fundado sobre una negociación permanente en tanto que ésta permite actualizar el *vínculo* señorial, es decir, actuar de suerte que la relación señorial no se limite a una simple circulación de objetos; entendiendo, además, que la puesta por escrito de esta comunicación por el señor le asegura una posición dominante en esta negociación, que no ha de entenderse nunca como contractual, por ser él quien controla (y produce) el escrito y por el valor simbólico de éste. Situando la negociación en el centro de la relación con sus campesinos, los señores del siglo XV refuerzan, por tanto, su dominación haciendo de ella una dominación aceptada.

#### **4. CONCLUSIÓN**

Acudir a la comparación es, sin duda, la mejor forma de captar la especificidad de la historiografía en alemán, pues permite resaltar con claridad diferencias y divergencias. A finales del siglo XIX, los análisis más innovadores sobre las sociedades rurales medievales provenían de las historiografías en alemán y en inglés, relativamente próximas tanto en sus temas como en los métodos propuestos: enfatizaban el análisis geográfico de las estructuras de poblamiento y de explotación del espacio (Meitzen, Seebohm), y el estudio estadístico de la economía (Lamprecht, Davenport). A comienzos del siglo XXI, la historiografía anglosajona continúa siendo extremadamente dinámica (en realidad, nunca ha dejado de serlo) y prosigue por las mismas vías (porque ha sabido renovarlas,

---

<sup>122</sup> Esta nueva problemática aparece particularmente en HILBRAND (1996), así como en varias contribuciones reunidas en MEIER y SABLONIER (1999); y en la notable síntesis de SABLONIER (2002). Para el contexto historiográfico de este desplazamiento del interés, es decir, el gran dinamismo actual de los estudios sobre los procesos de escrituración en la historiografía alemana, KUCHENBUCH (2003b).

<sup>123</sup> Una recensión exhaustiva de esta proliferación de censales para una región diferente (la Baja Franconia) que produjo seis veces más entre 1475 y 1500 que un siglo antes, en BÜNZ (1998).

mediante la integración de los resultados de la arqueología, con el estudio de la demografía y de las relaciones sociales, y con el empleo de métodos econométricos), –permanencia de problemáticas, cuya mejor prueba es que el estudio bajo un prisma jurídico de documentos judiciales, los *court rolls*, analizados hasta ahora con fines completamente distintos (esencialmente económicos y demográficos), represente una auténtica novedad (Razi y Smith, 1996); además, esta historiografía, aun aglutinando escuelas de tendencias netamente distintas, dialoga entre sí (Birmingham y la proximidad con el marxismo, Cambridge y el *Group for the History of Population and Social Structure*, secundariamente Toronto, etc.)–. La historiografía en alemán, por el contrario, está en crisis, o, más exactamente, la historiografía alemana, pues la suiza es muy dinámica (Roger Sablonier, Peter Blickle). Esta crisis, muy clara desde los años 70, es resultado de la confluencia de dos factores: por un lado, de la general desaparición de un enfoque de carácter histórico en las disciplinas no históricas, es decir, en las disciplinas que habían profundizado las vías innovadoras descubiertas a finales del siglo XIX, y que habían aportado los trabajos más influyentes a escala internacional (especialmente los de Wilhelm Abel); por otro, la incapacidad de la historia (como disciplina académica) para retomar por su cuenta esos enfoques (al contrario de lo que ha ocurrido en Francia, incluso en Alemania, aunque más tardíamente, con la historia moderna, que ha elaborado en los últimos decenios algunos de los más notables trabajos de historia rural a nivel europeo)<sup>124</sup>, incapacidad relacionada con su obsesión por el estudio jurídico de los dominantes (*Verfassungsgeschichte*), su suerte ha estado ligada directamente a las transformaciones de la historiografía bajo el nacionalsocialismo. Sería erróneo, no obstante, pensar que la historiografía alemana no ha producido trabajos importantes, y bastante numerosos, sobre las sociedades rurales de finales de la Edad Media; pero su crisis estriba en que estos trabajos, elaborados aisladamente (sobre todo porque institucionalmente derivan con frecuencia de la *Landesgeschichte*), han tenido una recepción muy limitada por su difícil localización (y resulta sorprendente que la generalidad de sus autores no hayan podido hacer carrera universitaria). No es capacidad de renovación lo que le falta a la historiografía alemana sobre el mundo rural bajomedieval, sino capacidad de integrarla, que pasa por el abandono de la problemática dominante, pues en ese contexto tales investigaciones sólo pueden ser consideradas de menor interés ya que versan sobre un objeto secundario: las *prácticas*... ¡de la inmensa mayoría de la población de entonces!

**Texto traducido por Cristina Jular**  
Instituto de Historia (CSIC-Madrid)

## AGRADECIMIENTOS

*Mi cordial agradecimiento a Christophe Duhamelle y Alain Guerreau por la lectura de este texto y su aportación de correcciones esenciales.*

---

<sup>124</sup> Piénsese en las investigaciones de los microhistoriadores de Göttingen sobre la protoindustrialización, o en el equipo investigador de Postdam sobre el gran dominio.

## REFERENCIAS

- ABEL, W. (1935): *Agrarkrisen und Agrarkonjunktur in Mitteleuropa vom 13. bis zum 19. Jahrhundert*, Berlin, Parey.
- ABEL, W. (1943): *Die Wüstungen des ausgehenden Mittelalters*, Stuttgart, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte (1).
- ABEL, W. (1962): *Geschichte der deutschen Landwirtschaft vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, Stuttgart, Ulmer.
- ABEL, W. (dir.) (1967): *Wüstungen in Deutschland: ein Sammelbericht*, Frankfurt am Main, DLG-Verlag.
- ABEL, W. (1980): *Strukturen und Krisen der spätmittelalterlichen Wirtschaft*, Stuttgart/New York, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte (32).
- ACHILLES, W. (1983): «Überlegungen zum Einkommen der Bauern im Spätmittelalter», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 31, pp. 5-26.
- ACHILLES, W. (1998): «Grundsatzfragen zur Darstellung von Agrarkonjunktur und -krisen nach der Methode Wilhelm Abels», *Vierteljahrschrift für Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 85, pp. 307-350.
- AICHHORN, U. (1992): *Die Rechtsstellung der Frau im Spiegel des österreichischen Weistumsrechts*, Wien, Dissertationen der Universität Salzburg (33).
- ALGAZI, G. (1996): *Herrengewalt und Gewalt der Herren im späten Mittelalter. Herrschaft, Gegenseitigkeit und Sprachgebrauch*, Frankfurt am Main/New York, Historische Studien (17).
- ALY, G. (1999): «Theodor Schieder, Werner Conze oder die Vorstufen der physischen Vernichtung», en W. SCHULZE, O.G. OEXLE (ed.), *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer, pp. 163-182.
- ANDERMANN, K., EHMER H. (ed.) (1990): *Bevölkerungsstatistik an der Wende vom Mittelalter zur Neuzeit. Quellen und methodische Probleme im überregionalen Vergleich*, Sigmaringen, Oberrheinische Studien (8).
- ANTON, K. G. (1799-1802): *Geschichte der teutschen Landwirthschaft von den ältesten Zeiten bis zu Ende des fünfzehnten Jahrhunderts*, 3 t., Görlitz, Anton.
- ASMUS, B. (1980): «Das Einkommen der Bauern in der Herrschaft Kronburg im frühen 16. Jahrhundert. Probleme bei der Berechnung landwirtschaftlicher Erträge», *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte*, 43, pp. 45-91.
- BADER, K.-S. (1957-1973): *Studien zur Rechtsgeschichte des mittelalterlichen Dorfes*, 3 t., Köln, Böhlau.
- BAUERNEFIND, W. (1993): *Materielle Grundstrukturen im Spätmittelalter und der Frühen Neuzeit. Preisentwicklung und Agrarkonjunktur am Nürnberger Getreidemarkt von 1339 bis 1670*, Neustadt an der Aisch, Schriftenreihe des Stadtarchivs Nürnberg (50).
- BÉAUR, G., DUHAMELLE C., PRASS R. et SCHLUMBOHM J. (ed.) (2004): *Les sociétés rurales en Allemagne et en France (XVIIIe-XIXe siècles)*, Rennes, Bibliothèque d'Histoire Rurale (en prensa).
- BECKER, H. (1998): «Von der Nahrungssicherung zu Kolonialräumen: die landwirtschaftlichen Institute im Dritten Reich», en H. BECKER, H.-J. DAHMS, C. WEGELER (ed.), *Die Universität Göttingen unter dem Nationalsozialismus*, München, Saur.

- BECKER, N. (1992): *Das Land am unteren Niederrhein: Untersuchungen zur Verfassungs-, Wirtschafts- und Sozialgeschichte des ländlichen Raumes vom hohen Mittelalter bis zur frühen Neuzeit (1100-1600)*, Köln, Rheinisches Archiv (128).
- BEHRINGER, W. (1999a): «Bauern-Franz und Rassen-Günther: die politische Geschichte des Agrarhistorikers Günther Franz (1902-1992)», en W. SCHULZE, O.G. OEXLE (ed.), *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer, pp. 114-141.
- BEHRINGER, W. (1999b): «Von Krieg zu Krieg: neue Perspektiven auf das Buch von Günther Franz 'Der Dreissigjährige Krieg und das deutsche Volk' (1940)», en B. von KRUSENSTJERN, H. MEDICK (ed.), *Zwischen Alltag und Katastrophe: der Dreissigjährige Krieg aus der Nähe*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 543-591.
- BENECKE, N. (1994): *Archäozoologische Studien zur Entwicklung der Haustierhaltung in Mitteleuropa und Südsandinavien von den Anfängen bis zum ausgehenden Mittelalter*, Berlin, Akademie Verlag.
- BENTZIEN, U. (1990): *Bauernarbeit im Feudalismus : landwirtschaftliche Arbeitsgeräte und -verfahren in Deutschland von der Mitte des ersten Jahrtausends u.Z. bis um 1800*, Vaduz, Topos.
- BERGMANN, R. (1989): *Die Wüstungen des Geseker Hellwegraumes: Studien zur mittelalterlichen Siedlungsgenese einer westfälischen Getreidebaulandschaft*, Münster, Aschendorff.
- BLICKLE, P. (1973): *Landschaften im alten Reich: die staatliche Funktion des gemeinen Mannes in Oberdeutschland*, München, Beck.
- BLICKLE, P. (1975): «Agrarkrise und Leibeigenschaft im spätmittelalterlichen deutschen Südwesten», en H. KELLENBENZ (ed.), *Agrarisches Nebengewerbe und Formen der Reagrarisierung im Spätmittelalter und im 19. / 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Forschungen zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte (21), pp. 39-55.
- BLICKLE, P. (1977): «Die staatliche Funktion der Gemeinde –die politische Funktion des Bauern: Bemerkungen aufgrund von oberdeutschen ländlichen Rechtsquellen», en P. BLICKLE (ed.), *Deutsche Ländliche Rechtsquellen: Probleme und Wege der Weistumsforschung*, Stuttgart, Klett-Cotta, pp. 205-223.
- BLICKE, P. (ed.) (1980): *Aufruhr und Empörung ? Studien zum bäuerlichen Widerstand im alten Reich*, München, Beck.
- BLICKLE, P. (ed.) (1987): *Zugänge zur bäuerlichen Reformation*, Zürich, Chronos.
- BLICKLE, P. (1998a): *From the Communal Reformation to the Revolution of the Common Man*, Leiden, Studies in Medieval and Reformation Thought (65).
- BLICKLE, P. (1998b): «Deutsche Agrargeschichte in der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts», en W. TROSSBACH, C. ZIMMERMANN (ed.), *Agrargeschichte: Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte (44), pp. 7-32.
- BLICKLE, P. (ed.) (1998c): *Résistance, représentation et communauté*, Paris, PUF.
- BLICKLE, P. (2000): *Kommunalismus: Skizzen einer gesellschaftlichen Organisationsform*, 2 t., München, Oldenbourg.
- BLICKLE, P. (2003): *Von der Leibeigenschaft zu den Menschenrechten: eine Geschichte der Freiheit in Deutschland*, München, Beck.

- BORGOLTE, M. (ed.) (1995a): *Mittelalterforschung nach der Wende 1989*, München, Oldenbourg.
- BORGOLTE, M. (1995b): «Der misslungene Aufbruch: über Sozialgeschichte des Mittelalters in der Zeit der deutschen Teilung», *Historische Zeitschrift*, 260, pp. 365-394.
- BORGOLTE, M. (1996): *Sozialgeschichte des Mittelalters: eine Forschungsbilanz nach der deutschen Einheit*, München, Oldenbourg.
- BOSL, K. (1964): *Nürnberg, Böhmen, Prag: Vortrag vor dem Witikobund, gehalten am 12. Mai 1964 in Nürnberg im Rahmen des Sudetendeutschen Tages*, München, Beiträge des Witikobundes zu Fragen der Zeit (13).
- BRANDT, A. von (ed.) (1953): *Städtewesen und Bürgertum als geschichtliche Kräfte: Gedächtnisschrift für Fritz Rörig*, Lübeck, Schmidt-Römhild.
- BRANKACK, J. (1990): *Landbevölkerung der Lausitzen im Spätmittelalter: Hufenbauern, Besitzverhältnisse und Feudallasten in Dörfern großer Grundherrschaften von 1374 bis 1518*, Bautzen, Domowina.
- BRAUDEL, F. (1959): «Sur une conception de l'histoire sociale», *Annales Economies Sociétés Civilisations*, 2, pp. 308-319.
- BÜNZ, E. et alii (ed.) (1998): *Fränkische Urbare. Verzeichnis der mittelalterlichen urbariellen Quellen im Bereich des Hochstifts Würzburg*, Neustadt an der Aisch, Veröffentlichungen der Gesellschaft für fränkische Geschichte (X-13).
- BULL, K.-O. (1990): «Die erste 'Volkszählung' des deutschen Südwestens: die Bevölkerung des Hochstifts Speyer um 1530», en ANDERMANN et EHMER, pp. 109-135.
- BURLEIGH, M. (1988): *Germany turns eastwards: a study of Ostforschung in the Third Reich*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CONRAD, F. (1984): *Reformation in der bäuerlichen Gesellschaft: zur Rezeption reformatorischer Theologie im Elsaß*, Stuttgart, Steiner.
- CONRAD, S. (1999): *Auf der Suche nach der verlorenen Nation: Geschichtsschreibung in Westdeutschland und Japan, 1945-1960*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- CORNI, G., GIES H. (ed.) (1994): *Blut und Boden: Rassenideologie und Agrarpolitik im Staat Hitlers*, Idstein, Schulz-Kirchner.
- DACHS, H. (1974): *Österreichische Geschichtswissenschaft und Anschluss 1918-1930*, Wien, Geyer.
- DEMADE, J. (2005): «La fonction de l'endettement et de la justice dans le rapport seigneurial, ou la grâce comme contrainte (Franconie, XVe siècle)», en J. MAYADE-CLAUSTRE (ed.), *Endettement privé et justice au Moyen Âge. Juridiction gracieuse et juridiction contentieuse aux XIIIe-XVe siècles (France, Italie, Espagne, Angleterre, Empire)*, Paris, Publications de la Sorbonne (publicación en 2005).
- DOLL, M. (2003): *Haustierhaltung und Schlachtsitten des Mittelalters und der Neuzeit: eine Synthese aus archäozoologischen, bildlichen und schriftlichen Quellen Mitteleuropas*, Leidorf, Internationale Archäologie (78).
- DOPSCH, A. (1939): *Herrschaft und Bauer in der deutschen Kaiserzeit: Untersuchungen zur Agrar- und Sozialgeschichte des hohen Mittelalters mit besonderer Berücksichtigung des südostdeutschen Raumes*, Jena, Fischer.
- ECKHARDT, I. (ed.) (1961): *Festgabe für Karl August Eckhardt*, Göttingen, Musterschmidt.
- ERNI, P. (2000): *Geschriebene Landschaft: der Wandel von Kulturlandschaft und*

- Gterstruktur in Basadingen nach dem Schriftgut des Klosters Sankt Katharinental (14-18 Jh)*, Frauenfeld, Thurgauer Beiträge zur Geschichte (137).
- ETZEMÜLLER, T. (2001): *Sozialgeschichte als politische Geschichte: Werner Conze und die Neuorientierung der westdeutschen Geschichtswissenschaft nach 1945*, München, Oldenbourg.
- FAHLBUSCH, M. (2002): «Deutsche Ostforschung und Geographie seit 1918», en J. PISKORSKI (ed.), *Deutsche Ostforschung und polnische Westforschung im Spannungsfeld von Wissenschaft und Politik: Disziplinen im Vergleich*, Osnabrück, Fibre.
- FAHLBUSCH, M. (2003): «Deutschtumspolitik und Westdeutsche Forschungsgemeinschaft», en B. DIETZ *et alii* (ed.), *Griff nach dem Westen: die «Westforschung» der völkisch-nationalen Wissenschaften zum nordwesteuropäischen Raum (1919-1960)*, t. 2, Münster, Waxmann.
- FLECKENSTEIN, J. (1968): *Danksagung an Theodor Mayer zum 85. Geburtstag*, Stuttgart, Thorbecke.
- FLEISCHMANN, P. (ed.) (1993): *Das Reichssteuerregister von 1497 der Reichsstadt Nürnberg (und der Reichspflege Weißenburg)*, Nürnberg, Quellen und Forschungen zur fränkischen Familiengeschichte (4).
- FRANZ, G. (1933): *Der deutsche Bauernkrieg*, München/Berlin, Oldenbourg.
- FRANZ, G. (1956): *Der deutsche Bauernkrieg*, 4e ed., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- FRANZ, G. (1970a): *Geschichte des deutschen Bauernstandes vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, Stuttgart, Ulmer.
- FRANZ, G. (1970b): *Raumordnung und Landesplanung im 20. Jahrhundert*, Hannover, Jänecke.
- FRANZ, G. (1975): «Die Führer im Bauernkrieg», en G. FRANZ (ed.), *Bauernschaft und Bauernstand 1500-1970*, Limburg an der Lahn, Starke, pp. 1-16.
- FRANZ, G. (ed.) (1976): *Deutsches Bauerntum im Mittelalter*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- FRANZ, G. (1981): «Das Geschichtsbild des Nationalsozialismus und die deutsche Geschichtswissenschaft», en O. HAUSER (ed.), *Geschichte und Geschichtsbewußtsein. 19 Vorträge für die Ranke-Gesellschaft*, Göttingen/Zürich: Musterschmidt, pp. 91-111.
- FRANZ, G., LÜTGE F. (1943): «Geleitwort», en W. ABEL, *Die Wüstungen des ausgehenden Mittelalters*, Jena, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte (1).
- FRIEDEBURG, R. von (2003): «Die ländliche Gesellschaft um 1500: Forschungsstand und Forschungsperspektiven», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 51-1, pp. 30-42.
- FRIEDEBURG, R. von (2004): «Brach liegende Felder: Grundzüge der deutschen Agrargeschichtsschreibung», *Jahrbuch für Geschichte des ländlichen Raumes*, 2004, pp. 78-93.
- FUCHS, W.P. (1973): *Das Zeitalter der Reformation*, München, Handbuch der deutschen Geschichte/Gebhardt (8).
- FUHRMANN, H. (1996): «Sind eben alles Menschen gewesen»: *Gelehrtenleben im 19. und 20. Jahrhundert, dargestellt am Beispiel der Monumenta Germaniae Historica und ihrer Mitarbeiter*, München, Beck.
- FUHRMANN, R. (1995): *Kirche und Dorf: religiöse Bedürfnisse und kirchliche Stiftung auf*

- dem Lande vor der Reformation, Stuttgart, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte (40).
- GARLEPP, H.-H. (1987): *Der Bauernkrieg von 1525 um Biberach an der Rib: eine wirtschafts- und sozialgeschichtliche Betrachtung der aufständischen Bauern*, Frankfurt am Main, Lang.
- GIERKE, O. von (1868-1913): *Das deutsche Genossenschaftsrecht*, 4 t., Berlin.
- GIERL, M., GROTH T., WERNER T. (1990): *Der Schritt von der Quelle zur historischen Datenbank. StanFEP: Ein Arbeitsbuch*, St. Katharinen: Halbgraue Reihe zur historischen Fachinformatik.
- GILOMEN, H.-J. (1977): *Die Grundherrschaft des Basler Cluniazenser-Priorates St-Alban im Mittelalter. Ein Beitrag zur Wirtschaftsgeschichte am Oberrhein*, Basel, Quellen und Forschungen zur Basler Geschichte (9).
- GILOMEN, H.-J. (1992): «Sozial- und Wirtschaftsgeschichte der Schweiz im Spätmittelalter», en B. SCHNEIDER, F. PYTHON (ed.), *Geschichtsforschung in der Schweiz: Bilanz und Perspektiven 1991/L'histoire en Suisse: bilan et perspectives 1991*, pp. 41-66.
- GOETZ, H.-W. (1999): *Moderne Mediävistik: Stand und Perspektiven der Mittelalterforschung*, Darmstadt, Primus.
- GRAUS, F. (1986): «Verfassungsgeschichte des Mittelalters», *Historische Zeitschrift*, 243, pp. 529-589.
- GUERREAU, A. (1980): *Le féodalisme: un horizon théorique*, Paris, Le Sycomore.
- GUERREAU, A. (1997): «L'étude de l'économie médiévale: genèse et problèmes actuels», en J. LE GOFF, G. LOBRICHON (ed.), *Le Moyen Âge aujourd'hui. Trois regards contemporains sur le Moyen Âge: histoire, théologie, cinéma*, Paris, Cahiers du Léopard d'Or (7), pp. 31-82.
- HAAR, I. (2000): *Historiker im Nationalsozialismus: deutsche Geschichtswissenschaft und der 'Volkstumskampf' im Osten*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- HÄLG-STEFFEN, F. (1995): «Wirtschaftlicher und sozialer Wandel am Rohrdorfer Berg (12.-16. Jahrhundert)», *Argovia*, 107, pp. 1-98.
- HAMMERSTEIN, N. (1989): *Die Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main: von der Stiftungsuniversität zur staatlichen Hochschule*, t. 1: 1914 bis 1950, Neuwied, Metzner.
- HAMMERSTEIN, N. (1999): *Die deutsche Forschungsgemeinschaft in der Weimarer Republik und im Dritten Reich: Wissenschaftspolitik in Republik und Diktatur 1920-1945*, München, Beck.
- HAUSCHILD, U. (1973): *Studien zu Löhnen und Preisen in Rostock im Spätmittelalter*, Köln/Wien, Quellen und Darstellungen zur hansischen Geschichte (Neue Folge 19).
- HAUSHOFER, H. (1982): *Mein Leben als Agrarier: eine Autobiographie 1924-1978*, München, Bayerisches Landwirtschaftliches Jahrbuch Verlag.
- HAUSMANN, F.-R. (1998): «*Deutsche Geisteswissenschaft*» im Zweiten Weltkrieg: die «*Aktion Ritterbusch*» (1940-1945), Dresden, Dresden University Press.
- HEAD, R. (1992): «Haushalt und Familie in Landschaft und Stadt Zürich nach Steuerbüchern des 15. Jahrhunderts», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 40, pp. 113-132.
- HEIBER, H. (1966): *Walter Frank und sein Reichsinstitut für Geschichte des neuen*

- Deutschlands*, Stuttgart, Quellen und Darstellungen zur Zeitgeschichte (13).
- HEIBER, H. (1991-1994): *Universität unterm Hakenkreuz*, München, Saur.
- HEIMPEL, H. (1954): «Entwurf einer deutschen Geschichte», en H. HEIMPEL, *Der Mensch in seiner Gegenwart: Sieben historische Essays*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 162-195.
- HEISS, G. (1989): «Von Österreichs deutscher Vergangenheit und Aufgabe: die Wiener Schule der Geschichtswissenschaft und der Nationalsozialismus», en G. HEISS *et alii* (ed.), *Willfähige Wissenschaft: die Universität Wien 1938-1945*, Wien, Verlag für Gesellschaftskritik.
- HENNING, F.-W. (1982): «Phasen der landwirtschaftlichen Entwicklung unter besonderer Berücksichtigung der Ertragsverhältnisse», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 30-1, pp. 2-27.
- HENNING, F.-W. (1987): «Die agrargeschichtliche Forschung in der Bundesrepublik Deutschland von 1949 bis 1986», en H. KELLENBENZ, H. POHL (ed.), *Historia Socialis et Oeconomica: Festschrift für Wolfgang Zorn zum 65. Geburtstag*, Wiesbaden, VSWG Beihefte (84), pp. 72-80.
- HENNING, F.-W. (1994): *Deutsche Agrargeschichte des Mittelalters (9. bis 15. Jahrhundert)*, Stuttgart, Ulmer.
- HILDBRAND, T. (1996): *Herrschaft, Schrift und Gedächtnis : Das Kloster Allerheiligen und sein Umgang mit Wissen in Wirtschaft, Recht und Archiv (11.-16. Jahrhundert)*, Zürich, Chronos.
- HOHLS, R., JARAUSCH K. H. (ed.) (2000): *Versäumte Fragen: deutsche Historiker im Schatten des Nationalsozialismus*, Stuttgart, DVA-Verlag.
- HÜRLIMANN, K. (2000): *Soziale Beziehungen im Dorf: Aspekte dörflicher Soziabilität in den Landvogteien Greifensee und Kyburg um 1500*, Zürich, Chronos.
- INAMA-STERNEGG, K.T. von (1879-1901): *Deutsche Wirtschaftsgeschichte*, 3 vol., Leipzig, Duncker und Humblot.
- JACOBSEN, H.-A. (1979): *Karl Haushofer: Leben und Werk, t. 1: Lebensweg 1869-1946 und ausgewählte Texte zur Geopolitik*, Boppard am Rhein, Boldt.
- JANSSEN, W. (1975): *Studien zur Wüstungsfrage im fränkischen Altsiedelland zwischen Rhein, Mosel und Eifelnordrand*, 2t., Köln, Rheinland-Verlag.
- JOHANSSON, W., PERCY W.A. (1997): «Homosexuals in Nazi Germany», *Simon Wiesenthal Center Annual*, 7, (<http://motlc.wiesenthal.com/resources/books/annual7/chap12.html>).
- KAUFHOLD, K. H. (1987): «Forschungen zur deutschen Preis- und Lohngeschichte seit 1930», en H. KELLENBENZ, H. POHL (ed.), *Historia Socialis et Oeconomica: Festschrift für Wolfgang Zorn zum 65. Geburtstag*, Wiesbaden, VSWG Beihefte (84), pp. 81-101.
- KIESSLING, R. (1989): *Die Stadt und ihr Land: Umlandpolitik, Bürgerbesitz und Wirtschaftsgefüge in Ostschwaben vom 14. bis ins 16. Jahrhundert*, Köln, Städteforschung (A-29).
- KLEIN, H. (1960): «Das grosse Sterben von 1348-1349 und seine Auswirkung auf die Besiedlung der Ostalpenländer», *Mitteilungen der Gesellschaft für Salzburger Landeskunde*, 100, pp. 91-70.
- KLEIN, K. (1983): «Quantitative Informationen zu den Verödungserscheinungen des 14.-16. Jahrhunderts in Niederösterreich», en H. FEIGL (ed.), *Mittelalterliche*

- Wüstungen in Niederösterreich: Vorträge und Diskussionen*, Wien, Studien und Forschungen aus dem Niederösterreichischen Institut für Landeskunde (6), pp. 55-77.
- KLEMM, V. (1992): *Agrarwissenschaften in Deutschland: Geschichte – Tradition von den Anfängen bis 1945*, St. Katharinen, Scripta Mercaturae Verlag.
- KLEMPERER V. (19954): *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten*, volume 2: *Tagebücher 1942-1945*, 2 t., Berlin, Aufbau-Verlag.
- KLINGEMANN, C. (1996): *Soziologie im Dritten Reich*, Baden-Baden, Nomos-Verlag.
- KLINGEMANN, C. (2002): «Ostforschung und Soziologie während des Nationalsozialismus», en J. PISKORSKI (ed.), *Deutsche Ostforschung und polnische Westforschung im Spannungsfeld von Wissenschaft und Politik: Disziplinen im Vergleich*, Osnabrück, Fibre.
- KNITTLER, H. (1997-1998): «Die Wiener Wirtschaftsgeschichte: eine Auseinandersetzung mit Alfons Dopsch und seinem Seminar», *Jahrbuch für Landeskunde von Niederösterreich*, N.F. 63-64, pp. 325-343.
- KÖPPEL, C. (1991): *Von der Äbtissin zu den gnädigen Herren : Wirtschaft und Verwaltung der Frauenmünsterabtei und des Frauenmünsteramts in Zürich (1418-1549)*, Zürich, Chronos.
- KOLLNIG, K. R. (1941): *Elsässische Weistümer: Untersuchungen über bäuerliche Volksüberlieferung am Oberrhein*, Frankfurt, Schriften des Wissenschaftlichen Instituts der Elsass-Lothringer im Reich an der Universität Frankfurt (neue Folge 26).
- KROESCHELL, K. (1995): «Verfassungsgeschichte und Rechtsgeschichte des Mittelalters», en K. Kroeschell, *Studien zum frühen und mittelalterlichen deutschen Recht*, Berlin, Duncker und Humblot, pp. 347-380.
- KUCHENBUCH, L. (1997): «*Potestas* und *utilitas*. Ein Versuch über Stand und Perspektiven der Forschung zur Grundherrschaft im 9.-13. Jahrhundert», *Historische Zeitschrift*, 265, pp. 117-146.
- KUCHENBUCH, L. (2003a): «Vom Dienst zum Zins ? Bemerkungen über agrarische Transformationen in Europa vom späteren 11. zum beginnenden 14. Jahrhundert», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 51-1, pp. 11-29.
- KUCHENBUCH, L. (2003b): «Écriture et oralité: quelques compléments et approfondissements», en J.-C. SCHMITT, O.G. OEXLE (ed.), *Les tendances actuelles de l'histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, Paris, Publications de la Sorbonne, pp. 143-165.
- KÜHN, J. (1940): *Über den Sinn des gegenwärtigen Krieges*, Heidelberg, Schriften zur Geopolitik (19).
- KÜMMEL, J. (1983): *Bäuerliche Gesellschaft und städtische Herrschaft im Spätmittelalter. Zum Verhältnis von Stadt und Land im Falle Basel/Waldenburg (1300-1535)*, Konstanz, Konstanz, Konstanzer Dissertationen (20).
- LACHMANN, H.-P. (1974): «Die Höfe der Katzenelnbogener in der Obergrafschaft. Ein Beitrag zur Agrar- und Wirtschaftsgeschichte des beginnenden 15. Jahrhunderts», *Archiv für hessische Geschichte*, 32, pp. 161-184.
- LAMPRECHT, K. (1885-1886): *Deutsches Wirtschaftsleben im Mittelalter. Untersuchungen über die Entwicklung der materiellen Kultur des platten Landes auf Grund der Quellen zunächst des Mosellandes*, 4 vol., Leipzig, Dürr.

- LANGTHALER, E. (2004): «Gerahmte Bauernbilder: Agrarhistorie in Österreich in der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts», *Jahrbuch für Geschichte des ländlichen Raumes*, pp. 30-62.
- LERCHENMUELLER, J. (2001): *Die Geschichtswissenschaft in den Planungen des Sicherheitsdienstes der SS: der SD-Historiker Hermann Löffler und seine Denkschrift «Entwicklung und Aufgaben der Geschichtswissenschaft in Deutschland»*, Bonn, Dietz.
- LÜTGE, F. (1967): *Geschichte der deutschen Agrarverfassung vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, Stuttgart, Ulmer.
- MAURER, G.L. von (1862-1863): *Geschichte der Fronhöfe, Bauernhöfe und der Hofverfassung in Deutschland*, 4 t., Erlangen, Enke.
- MAYER, T. (ed.) (1943a): *Adel und Bauern im deutschen Staat des Mittelalters*, Leipzig, Koehler & Amelang.
- MAYER, T. (1943b): «Adel und Bauern im Staat des deutschen Mittelalters», en T. MAYER (ed.) (1943a).
- MAYER, T. (1959): «Ein Rückblick», en T. MAYER, *Mittelalterliche Studien: Gesammelte Aufsätze*, Lindau, Thorbecke.
- MAYER, T. (ed.) (1964a): *Die Anfänge der Landgemeinde und ihr Wesen*, 2 t., Konstanz, Vorträge und Forschungen (7-8).
- MAYER, T. (1964b), «Vom Werden und Wesen der Landgemeinde», en T. MAYER (ed.) 1964a, t. 2.
- MEIER, B., SAUERLÄNDER D. (1995): *Das Surbtal im Spätmittelalter. Kulturlandschaft und Gesellschaft einer ländlichen Region (1250-1550)*, Aarau, Beiträge zur Aargaugeschichte (6).
- MEIER, T., SABLONIER R. (ed.) (1999): *Wirtschaft und Herrschaft: Beiträge zur ländlichen Gesellschaft in der östlichen Schweiz (1200-1800)*, Zürich, Chronos.
- MEITZEN, A. (1895): *Wanderungen, Anbau und Agrarrecht der Völker Europas nördlich der Alpen*, 3 t., Berlin, Bessersche Buchhandlung.
- MEYER, K. (1935): *Das Studium der Landwirtschaft*, Berlin, Reichsnährstand.
- MILITZER, K. (1975): *Das Markgröninger Heilig-Geist-Spital im Mittelalter: ein Beitrag zur Wirtschaftsgeschichte des 15. Jh.*, Sigmaringen, Vorträge und Forschungen Sonderband (19).
- MORSEL, J. (1999): «'Le marché de la terre' dans les régions de langue allemande à la fin du Moyen Age: essai de bilan historiographique», *Bulletin de la MHFA*, 35, pp. 117-143.
- MORSEL, J. (2004): «Le prélèvement seigneurial est-il soluble dans les *Weistümer*? Appréhensions franconiennes (1200-1400)», en M. BOURIN, P. MARTÍNEZ SOPENA (eds.), *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales: Réalités et représentations paysannes. Colloque tenu à Medina del Campo du 31 mai au 3 juin 2000*, Paris, Publications de la Sorbonne, pp. 155-210.
- MÜHLE, E. (2004): «Hermann Aubin, der 'Deutsche Osten' und der Nationalsozialismus. Deutungen eines akademischen Wirkens im Dritten Reich», en H. LEHMANN, O.G. OEXLE (ed.), *Nationalsozialismus in den Kulturwissenschaften*, t. 1: *Fächer, Milieus, Karrieren*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 531-593.
- NAGEL, A.C. (ed.) (2000): *Die Philipps-Universität Marburg im Nationalsozialismus: Dokumente zu ihrer Geschichte*, Stuttgart, Steiner.

- NAGEL, A.C. (2004): «'Mit dem Herzen, dem Willen und dem Verstand dabei': Herbert Grundmann und der Nationalsozialismus», en H. LEHMANN, O.G. OEXLE (ed.), *Nationalsozialismus in den Kulturwissenschaften*, t. 1: *Fächer, Milieus, Karrieren*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 593-618
- NEUMÜLLER, M. (1982): *25 Jahre Collegium Carolinum München 1956-1981*, München, Collegium Carolinum.
- NITZ, H.-J. ed. (1974): *Historisch-genetische Siedlungsforschung: Genese und Typen ländlicher Siedlungen und Flurformen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- NITZ, H.-J. (1995): «La géographie historico-génétique de l'occupation des sols en Allemagne: état actuel et évolution scientifique et historique des recherches», *Bulletin de la Mission Historique Française en Allemagne*, 30-31, pp. 45-70.
- NORTH, M. (2002): «Friedrich Lütge (1901-1968)», communication au colloque *Die deutschsprachige Wirtschaftswissenschaft nach 1945*, organisé par le *Dogmenhistorischer Ausschuss des Vereins für Socialpolitik*, mai 2002.
- OBERKROME, W. (1993): *Volksgeschichte: methodische Innovation und völkische Ideologisierung in der deutschen Geschichtswissenschaft 1918-1945*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- OEXLE, O.G. (1988): «Otto von Gierkes *Rechtsgeschichte der deutschen Genossenschaft*. Ein Versuch wissenschaftsgeschichtlicher Rekapitulation», en N. HAMMERSTEIN (ed.), *Deutsche Geschichtswissenschaft um 1900*, Stuttgart, Steiner, pp. 193-218.
- OEXLE, O.G., SCHULZE W. (ed.) (1999): *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer.
- OLSZEWSKI, H. (1989): *Zwischen Begeisterung und Widerstand: deutsche Hochschullehrer und der Nationalsozialismus*, Poznan, Inst. Zachodni.
- OTHENIN-GIRARD, M. (1994): *Ländliche Lebensweise und Lebensformen im Spätmittelalter. Eine wirtschafts- und sozialgeschichtliche Untersuchung der nordschweizerischen Herrschaft Farnsburg*, Liestal, Quellen und Forschungen zur Geschichte und Landeskunde des Kantons Basel-Landschaft (48).
- OTTERSPEER, W. (1997): «Huizinga before the Abyss: The von Leers Incident at the University of Leiden, April 1933», *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 27-3, pp. 385-444.
- PERRIN, C.-E. (1945): «La société rurale allemande du Xe au XIIIe siècle d'après un ouvrage récent», *Revue historique de droit français et étranger*, 23, pp. 84-102.
- PEYER, H. C. (1975): «Wollgewerbe, Viehzucht, Solddienst und Bevölkerungsentwicklung in Stadt und Landschaft Freiburg im Üechtgau vom 14. bis 16 Jh», en H. KELLENBENZ (ed.), *Agrarisches Nebengewerbe und Formen der Reagrarisierung im Spätmittelalter und im 19./20. Jahrhundert*, Stuttgart, Forschungen zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte (21), pp. 79-96.
- PICKL, O. (1979): «Die Auswirkungen des grossen Sterbens auf die Siedlungsstruktur der Steiermark», en H. KNITTLER (ed.), *Wirtschafts- und sozialhistorische Beiträge: Festschrift für Alfred Hoffmann zum 75. Geburtstag*, pp. 41-66.
- PLATZHOFF, W. (1939): *Chronik der Johann Wolfgang Goethe-Universität zu Frankfurt am Main für den Zeitraum vom 1. April 1933 bis 31. März 1939*, Frankfurt am Main.

- PROSSER, M. (1991): *Spätmittelalterliche ländliche Rechtsaufzeichnungen am Oberrhein zwischen Gedächtniskultur und Schriftlichkeit: Untersuchungen am Übergang von analphabetischen zu skriptualen Überlieferungsformen im Blickfeld rechtlicher Volkskunde*, Würzburg, Bayerische Blätter für Volkskunde.
- RACINE, P. (1999): «Hermann Heimpel à Strasbourg», en W. SCHULZE, O.G. OEXLE (ed.), *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer, pp. 142-156.
- RAPHAEL, L. (2002): «Trotzige Ablehnung, produktive Missverständnisse und verborgene Affinitäten: westdeutsche Antworten auf die Herausforderungen der 'Annales'-Historiographie (1945-1960)», en H. DUCHHARDT, G. MAY (ed.), *Geschichtswissenschaft um 1950*, Mainz, von Zabern, pp. 65-80.
- RAPHAEL, L. (2003): «Zwischen Agrarromantik und empirischem Rationalismus: Wege der französischen Siedlungsgeographie und Agrargeschichte (1880-1945)», en M. HETTLING (ed.), *Volks geschichten im Europa der Zwischenkriegszeit*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 147-172.
- RAZI, Z., SMITH, R. H. (1996): «The Historiography of Manorial Court Rolls», en Z. RAZI, R.H. SMITH (ed.), *Medieval Society and the Manor Court*, Oxford, Clarendon Press, pp. 1-35.
- RECHTER, G. ed. (1985): *Das Reichssteuerregister von 1497 des Fürstentums Brandenburg-Ansbach-Kulmbach unterhalb Gebürgs*, 2 vol., Nürnberg, Quellen und Forschungen zur fränkischen Familiengeschichte (I, 1-2).
- REINICKE, C. (1989): *Agrarkonjunktur und technisch-organisatorische Innovationen auf dem Agrarsektor im Spiegel niederrheinischer Pachtverträge 1200-1600*, Köln/Wien, Rheinisches Archiv (123).
- REINLE, C. (2003): *Bauernfehden: Studien zur Fehdeführung Nichtadliger im spätmittelalterlichen römisch-deutschen Reich*, Stuttgart, Steiner.
- REMY, S.P. (2002): *The Heidelberg Myth: the Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- RIPPMANN, D. (1990): *Bauern und Städte: Stadt-Land Beziehungen im 15. Jahrhundert. Das Beispiel Basel, unter besonderer Berücksichtigung der Nahmarktbeziehungen und der sozialen Verhältnisse im Umland*, Basel, Basler Beiträge zur Geschichtswissenschaft (159).
- RÖDEL, D. (1987): *Das erste Salbuch des Hochstifts Würzburg. Agrargeschichtliche Analyse einer spätmittelalterlichen Quelle*, München, Studien zur bayerischen Verfassungs- und Sozialgeschichte (13).
- RÖDEL, D. (1996): «Die spätmittelalterliche Dorfbevölkerung in Mainfranken», en D. RÖDEL, J. SCHNEIDER (ed.), *Strukturen der Gesellschaft im Mittelalter: Interdisziplinäre Mediävistik in Würzburg*, Wiesbaden, Reichert, pp. 281-301.
- RÖDEL, D., SPRANDEL, R. (1994): «Dorfanalysen und Dorfgeschichten nach spätmittelalterlichen Quellen vornehmlich Mainfrankens», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 42, pp. 160-180.
- ROGGER, D. (1989): *Obwaldner Landwirtschaft im Spätmittelalter*, Sarnen, Obwaldner Geschichtsblätter (18).
- RÖSENER, W. (1985): *Bauern im Mittelalter*, München, Beck.
- RÖSENER, W. (1992): *Agrarwirtschaft, Agrarverfassung und ländliche Gesellschaft im Mittelalter*, München, Oldenbourg.

- RÖSENER, W. (1998): «Probleme der Erforschung der ländlichen Gesellschaft des Mittelalters», en W. TROSSBACH, C. ZIMMERMANN (ed.), *Agrargeschichte: Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte (44), pp. 93-105.
- RÖSENER, W. (1999): «Agrargeschichte an den deutschen Universitäten», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 47, pp. 111-122.
- RÖSSLER, M. (1989): «Die Geographie an der Universität Freiburg 1933-1945: ein Beitrag zur Wissenschaftsgeschichte des Faches im Dritten Reich», *Urbs et Regio*, 51, pp. 77-151.
- ROSENBERG, H. (1969): «Deutsche Agrargeschichte in alter und neuer Sicht», en H. ROSENBERG, *Probleme der deutschen Sozialgeschichte*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, pp. 81-147.
- ROUETTE, S. (2004): «Droit successoral et transmission des biens dans la société rurale allemande. Les discours et les pratiques», en G. BÉAUR, C. DUHAMELLE, R. PRASS, J. SCHLUMBOHM (ed.), *Les sociétés rurales en Allemagne et en France (XVIIIe-XIXe siècles)*, Rennes, Bibliothèque d'Histoire Rurale (en prensa).
- RÜCKERT, P. (1990): *Landesausbau und Wüstungen des hohen und späten Mittelalters im fränkischen Gäuland*, Würzburg, Mainfränkische Studien (47).
- SABEAN, D.W. (1972): *Landbesitz und Gesellschaft am Vorabend des Bauernkriegs. Soziale Verhältnisse im südlichen Oberschwaben vor 1525*, Stuttgart, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte (26).
- SABEAN, D.W. (1976): «Der Bauernkrieg: Literaturbericht für 1975», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 24, pp. 214-230.
- SABLONIER, R. (1984): «Das Dorf im Übergang vom Hoch- zum Spätmittelalter. Untersuchungen zum Wandel ländlicher Gemeinschaftsformen im ostschweizerischen Raum», en L. FENSKE, W. RÖSENER, T. ZOTZ (ed.), *Institutionen, Kultur und Gesellschaft im Mittelalter: Festschrift für Josef Fleckenstein zu seinem 65. Geburtstag*, Sigmaringen, Thorbecke, pp. 727-746.
- SABLONIER, R. (1990): «Innerschweizer Gesellschaft im 14. Jahrhundert: Sozialstruktur und Wirtschaft.», en H. ACHERMANN *et alii* (ed.), *Innerschweiz und frühe Eidgenossenschaft: Jubiläumsschrift 700 Jahre Eidgenossenschaft*, Olten, Walter, t. 2, pp. 5-233.
- SABLONIER, R. (2002): «Verschriftlichung und Herrschaftspraxis: urbariales Schriftgut im spätmittelalterlichen Gebrauch», en C. MEIER, V. HONEMANN, H. KELLER, R. SUNTRUP (ed.), *Pragmatische Dimensionen mittelalterlicher Schriftkultur*, München, Fink, pp. 91-120.
- SABLONIER, R., WANNER, K., ZANGGER, A. (1990): *Inventar spätmittelalterlicher Wirtschafts- und Verwaltungsquellen im Staatsarchiv des Kantons Zürich*, Zürich, Historisches Seminar der Universität Zürich.
- SCHAAB, M. (1992): «Landesgeschichte in Heidelberg», en J. MIETHKE (ed.), *Geschichte in Heidelberg: 100 Jahre historisches Seminar, 50 Jahre Institut für Frankisch-Pfälzische Geschichte und Landeskunde*, Berlin, Springer.
- SCHIRMER, U. (1996): *Das Amt Grimma 1485 bis 1548: demographische, wirtschaftliche und soziale Verhältnisse in einem kursächsischen Amt am Ende des Mittelalters und zu Beginn der Neuzeit*, Beucher, Sax-Verlag.
- SCHLOTTER, H.-G. (ed.) (1964): *Landwirtschaft und ländliche Gesellschaft in Geschichte*

- und Gegenwart. Festschrift Wilhelm Abel, Hannover, M. & H. Schaper.
- SCHLÜER, U. (1978): *Untersuchungen über die soziale Struktur von Stadt und Landschaft Zürich im fünfzehnten Jahrhundert*, Zürich, Juris Druck.
- SCHMITT, J.-C., OEXLE O.G. (ed.) (2003): *Les tendances actuelles de l'histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- SCHÖTTLER, P. (1999): «Von der rheinischen Landesgeschichte zur nazistischen Volksgeschichte, oder die 'unhörbare Stimme des Blutes'», en W. SCHULZE, O.G. OEXLE (ed.), *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer.
- SCHREINER, K. (1996): «Signoria fondiaria: un concetto moderno per una realtà medievale», en G. DILCHER, C. VIOLANTE (ed.), *Strutture e trasformazioni della signoria rurale nei secoli X-XIII. Ländliche Herrschaftsformen in der Wandlungsperiode des Mittelalters (1000-1250)*, Bologna, Il Mulino, pp. 83-119.
- SCHWARZE, E. (1976): «Veränderungen der Sozial- und Besitzstruktur in ostthüringischen Ämtern und Städten am Vorabend des Bauernkriegs», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 3, pp. 255-274.
- SCRIBNER, R. (1994): «Communalism: universal category or ideological construct? A debate in the historiography of early modern Germany and Switzerland», *The Historical Journal*, 37, pp. 199-207.
- SEELIGER, R. (1964): *Braune Universität: deutsche Hochschullehrer gestern und heute. Eine Dokumentation*, t. 1, München, Seeliger.
- SONDEREGGER, S. (1994): *Landwirtschaftliche Entwicklung in der Nordostschweiz. Eine Untersuchung ausgehend von den wirtschaftlichen Aktivitäten des Heiliggeist-Spital St. Gallen*, St. Gallen, St. Galler Kultur und Geschichte (22).
- SPIESS, K.-H. (1983): «Zur Landflucht im Mittelalter», en H. PATZE (ed.), *Die Grundherrschaft im späten Mittelalter*, Sigmaringen, Vorträge und Forschungen (27), t. 1, pp. 157-204.
- STAHLER, H. (1969): «Weistümer und verwandte Quellen in Franken, Bayern und Österreich», *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte*, 32, pp. 525-605.
- STEUER, H. (2001): «Herbert Jankuhn und seine Darstellungen zur Germanen- und Wikingerzeit», en H. STEUER (ed.), *Eine hervorragend nationale Wissenschaft: deutsche Prähistoriker zwischen 1900 und 1995*, Berlin, de Gruyter, pp. 417-473.
- STEUER, H. (2004): «Herbert Jankuhn – SS-Karriere und Ur- und Frühgeschichte», en H. LEHMANN, O.G. OEXLE (ed.), *Nationalsozialismus in den Kulturwissenschaften*, t. 1: *Fächer, Milieus, Karrieren*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 447-529.
- STOEHR, I. (2002): «Von Max Sering zu Konrad Meyer – ein 'machtergreifender' Generationenwechsel in der Agrar- und Siedlungswissenschaft», en S. HEIM (ed.), *Autarkie und Ostexpansion: Pflanzenzucht und Agrarforschung im Nationalsozialismus*, Göttingen, Wallstein, pp. 57-90.
- STRAUBE, M. (1998): «Sozial- und wirtschaftsgeschichtliche Forschungen zum Mittelalter und der Frühen Neuzeit an den Universitäten der DDR: Anspruch und Ergebnisse», en E. SCHREMMER (ed.), *Wirtschafts- und Sozialgeschichte: Gegenstand und Methode*, Stuttgart, VSWG Beiheft (145), pp. 57-72.
- SUMMERMATTER, S. (1995): «Landwirtschaft in der Region Einsiedeln. Strukturen und Entwicklungen vom Hoch- zum Spätmittelalter», *Mitteilungen des historischen Vereins des Kantons Schwyz*, 87, pp. 115-168.
- TEUSCHER, S. (2001): «Kompilation und Mündlichkeit: Herrschaftskultur und Gebrauch von

- Weistüern im Raum Zürich (14.-15. Jahrhundert)», *Historische Zeitschrift*, 28, pp. 289-333.
- TOCH, M. (1993): «Schimpfwörter im Dorf des Spätmittelalters», *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, 101, pp. 311-327.
- TOCH, M. (1995): «Local credit in an agrarian economy: the case of Bavaria, 14-15th centuries», en I. ZILLI (ed.), *Fra Spazio e Tempo: Studi in onore di Luidi di Rosa*, t. 1, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 793-803.
- TOUBERT, P. (1988): «Préface», en M. BLOCH, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, Armand Colin, pp. 5-41.
- TSCHARNER-AUE, M. von (1983): *Die Wirtschaftsführung des Basler Spitals bis zum Jahre 1500: ein Beitrag zur Geschichte der Löhne und Preise*, Basel, Quellen und Forschungen zur Basler Geschichte (12).
- VOLK, O. (1998): *Wirtschaft und Gesellschaft am Mittelrhein vom 12. bis zum 16. Jahrhundert*, Wiesbaden, Veröffentlichungen der Historischen Kommission für Nassau (63).
- VOLKMANN, H.E. (2001): «Historiker aus politischer Leidenschaft. Hermann Aubin als Volksgeschichts-, Kulturboden- und Ostforscher», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 49, pp. 32-49.
- WAGNER, F. (2002): «Ernteerträge des nordpfälzischen Getreidebaus im Spätmittelalter», *Jahrbuch für westdeutsche Landesgeschichte*, 28, pp. 77-133.
- WEBER, W. (1984): *Biographisches Lexikon zur Geschichtswissenschaft in Deutschland, Österreich und der Schweiz: die Lehrstuhlinhaber für Geschichte von den Anfängen des Faches bis 1970*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- ZANGGER, A. (1991): *Grundherrschaft und Bauern. Eine wirtschafts- und sozialgeschichtliche Untersuchung der Grundherrschaft der Prämonstratenserabtei Rüti (ZH) im Spätmittelalter*, Zürich, Chronos.

